

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVII

— N.ºs 6 y 7 —

Junio-Julio 1922

Sumario. — *El nuevo Rector Mayor — Triunfos de Mayo — Homenaje de los Salesianos al Presidente de la República Argentina — El nuevo Rector Mayor a los Cooperadores Salesianos — De nuestras Misiones — El nuevo orfanato de Shiu-Chow — Bodas de diamante — Culto de María Auxiliadora - Gracias de María Auxiliadora — Bodas de plata de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora en Barcelona — Nuevo Arzobispo — Por el mundo Salesiano — Los que mueren.*



Catecúmenos de la Misión Salesiana de Matto-Grosso.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).

Publicaciones de carácter permanente:

1. **EL ORATORIO FESTIVO.** — Semanario para niños, instructivo y ameno. Cuatro págs. con numerosos grabados.
Precios: 5 núms. semanales 5'00 ptas. al año

> 10 >	> 6'00 >
> 25 >	> 14'00 >
> 100 >	> 50'00 >

Van publicados 1026 números.
2. **LECTURAS CATÓLICAS.** — Publicación mensual de obritas de asuntos varios. 100 páginas (190 por 120 mms.), con grabados y hermosa cubierta a colores, cada mes. Al fin de año se regala el almanaque « *El Hombre de Bien* ».
Suscripción: 4 pesetas al año en España.

> 5 >	> extranjero.
-------	---------------

Número suelto: 0'50 ptas. Publicados 315 tomos.
3. **BIBLIOTECA AMENA « JUVENTUD ».** — (Lecturas para jóvenes). Gran colección, en serie única, de *novelas históricas*, escritas a propósito o arregladas para ser puestas en manos de jóvenes. Hermosos tomos de 300 págs. (240 por 140 cms.), con grabados.
Precios: según las diversas encuadernaciones. Ocho tomos publicados.
4. **BIBLIOTECA « HORAS SERENAS ».** — (Lecturas para jovencitos) Gran colección, en serie única, de *narraciones* histórico-novelescas, escritas a propósito para ser puestas en manos de los jovencitos. Hermosos tomos del 100 págs. (190 por 120 mm.) con grabados.
Precios: 1'00 ptas. en rúst.; 1'50 encuadernado. Cinco tomos publicados.
5. **BIBLIOTECA DEL ABUELITO.** — (Lecturas para niños). Gran colección en series varias, de *episodios* históricos y *cuentos* de fantasía, escritos a propósito para ser puestos en manos de niños. *Serie primera*: Episodios históricos de la niñez del Vble. Bosco. Tomos de 16 págs. (160 por 100) con grabados.
Precios: 0'10 ptas. tomo suelto. En pedidos al por mayor, descuentos hasta el 50 por ciento. Publicados 18 tomos.
6. **BIBLIOTECA « CORAZÓN ».** — (Lecturas para Congregantes). Gran colección en serie única, de *vidas edificantes* escritas a propósito para ser puestas en manos de Congregantes. Hermoso tomo de 100 páginas (190 por 140) con grabados.
Precios: 1'00 ptas en rústica. 1'50 encuadernado. Publicados tres tomos.
7. **BIBLIOTECA EDUCATIVA.** — Lecturas para Educadores). Gran colección de obra de formación cristiana, destinadas a los Colegiales de los últimos cursos, proximos a entrar en el mar de la vida.
(En preparación).
8. **BIBLIOTECA ESPAÑOLA.** — Conocimientos generales de las Artes y Ciencias, y de sus progresos: historia, celebridades, obras, etc., expuestos en estilo sencillo, propio para niños.
Precios: 1'00 pta. Publicados 12 tomos.
9. **GALERIA HISTÓRICA.** — Colección de lecturas para niños que refieren en resumen los grandes hechos de la historia universal.
Precio: 0'10 pta. tomo. Publicados 12 tomos.
10. **LIBROS PARA PREMIO.** — Variado y extenso surtido de libros para premios: lectura sana y abundante, hermosa presentación y economía. Consta de 4 centenares de tomos.
Precios varios.
11. **GALERIA DRAMÁTICA SALESIANA.** — Extenso arsenal de dramas, comedias, sainetes, juguetes cómicos para la juventud de ambos sexos. Inmenso surtido de zarzuelas y cantos recreativos.
Precios varios.
12. **VELADAS RECREATIVAS.** — Colección de diálogos, monólogos, discursitos, versos, escenas, etc., para fiestas colegiales, patrióticas, religiosas, etc. Cuatro grandes tomos publicados.
Precio: 3'50 ptas. en rúst.; 4'00 encuadernada. Suplemento musical, 5'00 y 6'00 pesetas.
13. **« CANTANTIBUS ORGANIS ».** — Colección escogida de música religiosa, inspirada y devota para toda clase de funciones litúrgicas y extralitúrgicas, con arreglo al « Muto propio » de S. S. Pio X.
Precios varios.
14. **LA SEMANA MUSICAL.** — Colección de semanas musicales (siete piezas cada semana), para principiantes de piano. Dificultad graduada. Van publicadas nueve « semanas ». La 9ª para piano y violín.
Precios: Día suelto, 1'00 pesetas. Semana completa, 5'50.
15. **CALENDARIO DE MARÍA AUXILIADORA.** — Calendario de pared para familias cristianas; con toda clase de indicaciones astronómicas, martirológicas, religiosas, disciplinarias y eclesiásticas. Texto ameno y agradable.

Pídanse Catálogos y prospectos

Se reparte gratis la revista trimestral « *Prensa Salesiana* ».

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

EL NUEVO RECTOR MAYOR

Seis meses ha, las campanas del barrio de Valdocco doblaban a muerto. El segundo Sucesor de Don Bosco dejaba huérfana a la numerosa Familia Salesiana.

Nuevos bronce, cuyas primeras armonías resonaron en el aire el sábado de gloria, como anuncio de resurrección y vida, acaban de proclamar el término de nuestra orfandad. ¡Tenemos padre!

De todos los continentes se han reunido en Turín, a la sombra de la Basílica de María Auxiliadora, los delegados de las inspectorías salesianas, para proceder a la elección del tercer Sucesor de Don Bosco; ella ha recaído en la persona del Rđmo. Sr. Don Felipe Rinaldi, sacerdote veneradísimo, muy conocido de casi todos nuestros lectores, colaborador ferviente de Don Rúa, Prefecto General de la Congregación Salesiana durante veintidos años, y dos veces Vicario General de la misma Congregación, por fallecimiento de Don Rúa y de Don Albera respectivamente.

La noticia de la elección ha sido acogida en el Oratorio de Valdocco y en todo Turín con manifestaciones de extraordinario júbilo. Con iguales demostraciones lo habrá sido, sin duda, en los demás colegios salesianos esparcidos por todo el mundo, y en nuestras residencias de Misiones, a juzgar por el entrañable afecto que todos le profesan y por la esplendente aureola de veneración que ciñe las sienes del nuevo Superior, cuya popularidad descuelga sobre casi todas las figuras que hoy día pueblan el mundo salesiano.

Para la elección del Rector Mayor y su Capítulo, cuyos miembros enumeraremos en seguida, se han juntado en Turín todos los Inspectores de las Casas Salesianas, más un delegado de cada Inspectoría, en conformidad con las Constituciones de la Pía Sociedad.

Han concurrido también a la elección los Obispos Salesianos no residenciales y los Prefectos Apostólicos de la misma Sociedad en tierras de misiones. Entre ellos hemos tenido el gusto de ver en esta Casa matriz, junto con el benemérito y esclarecido decano de los Salesianos, Emmo. Cardenal Cagliero, al Excmo. Mons. Piani, recientemente consagrado Arzobispo titular de Drama y nombrado Delegado Apostólico de Filipinas, al Ilmo. Mons. Luis Versiglia, Vicario Apostólico de *Shiu Chow* (China), cuyas interesantísimas relaciones de su misión nos complacemos en publicar traducidas mensualmente en esta publicación, al Ilmo. Mons. Comín, Vicario Apostólico del Ecuador, al Ilmo. Mons. Aguilera, Vicario Apostólico de Magallanes, y a Mons. Massa, Prefecto Apostólico de la provincia de Río Negro (Brasil).

Los delegados reunidos eran en total sesenta y cuatro, de los cuales más de la mitad procedían de naciones donde se habla la lengua española.

Celebróse la asamblea preliminar el domingo 23 de abril, presidida por el Emmo. Cardenal Cagliero, portador de un retrato de S. S. Pío XI con preciosa dedicatoria autógrafa. Dice así:

«De todo corazón impartimos la Bendición Apostólica a toda la gran Familia Salesiana del Ven. Don Bosco, y de un modo especial, a los Superiores y Delegados que componen el Capítulo General, para la elección del nuevo Rector Mayor, y hago votos para que los Hijos de Don Bosco, imitando siempre más acabadamente las virtudes de su Ven. Fundador, siguiendo con entera fidelidad y conservando las admirables tradiciones por él dejadas, y encendidos del mismo celo que acompañó al Ven. en la realización de sus maravillosas obras, trabajen sin descanso en la salvación de las almas.»

PIUS PP. XI.

Del mismo modo, el Emmo. Card. Gasparri, Protector de nuestra Pía Sociedad, envió a los Salesianos que intervinieron en el duodécimo Capítulo General, una afectuosísima carta, cuya traducción es como sigue:

SECRETARÍA DE ESTADO
DE S. S.

Del Vaticano, a 20 de abril de 1922.

A los RR. PP. Salesianos del XII Capítulo General. — Turín.

El sincero afecto que el Padre Santo profesa a la benemérita Sociedad Salesiana le ha llevado a unir sus oraciones a las vuestras, para que la elección del Rector Mayor y del Consejo Superior de la misma Sociedad responda dignamente a su pasado, al paso que augura a dicho Consejo paternidad y acertado gobierno.

S. S. se ha mostrado altamente complacido al saber que el fin principal de vuestras próximas reuniones es, casi exclusivamente, tratar de alcanzar una identidad cabal con lo que señalan las directivas trazadas por el Derecho Canónico, en lo tocante al complejo desarrollo de la vida de la familia religiosa. Semejante preferencia sobre todo otro particular, aparte de la utilidad que de ella deriva, al paso que personalmente le colma de consuelo, viene a ser una nueva confirmación de todo el afecto filial y firmísima adhesión de la Obra Salesiana a la Santa Sede, y de su sincera unidad de pensamiento y de acción con la Sede Romana, merced a la cual unidad ha sabido atraerse aquélla las miradas benevolas de los Sumos Pontífices.

Una vez, pues, que hayáis logrado conformar debidamente vuestras Constituciones y discusiones con lo prescrito en los sagrados Cánones, será preciso que dirijáis inmediatamente toda vuestra atención a conservar el carácter peculiar de la Pía Sociedad Salesiana, por el que se ha hecho acreedora en todo el mundo al aprecio y a la protección universal, y que no podrá conservar de otro modo, sino realizando siempre y con mayor fervor, los planes trazados por el Ven. Fundador Don Bosco.

Y puesto que el entusiasmo por la buena causa puede estimular a alguien a excogitar y proponer mejoras, es conveniente llegar a conseguir las, conservando la más exacta conformidad con el espíritu de vuestro Fundador. Sumamente complacido de unir mis votos a los vuestros por el feliz resultado de vuestras reuniones, me complazco en participaros la Bendición Apostólica que el Padre Santo os otorga de corazón, en prenda y auspicio de abundancia de bienes celestiales.

P. Card. GASPARRI.

El mismo día de la elección, 24 de abril, numerosos devotos elevaron al Cielo, bajo las

bóvedas del Santuario de María Auxiliadora, fervientes plegarias, y los cultos marianos celebrados como se acostumbra en tal fecha todos los meses, revistieron en éste particular solemnidad. Todos acudieron al Señor y a María Auxiliadora, impulsados por un solo deseo; uno sólo era el objeto de aquella comunidad de oraciones: que el Señor hiciera recaer la elección sobre aquel individuo cuyas aspiraciones se dirigieran con preferencia a conserva en la Congregación Salesiana el espíritu de su Ven. Fundador.

Plugo al Señor atender nuestras plegarias. Aquella misma mañana se procedió a la votación, y al primer escrutinio salía ya elegido por mayoría absoluta de votos el Rdmo. Sr. Don FELIPE RINALDI.

Datos biográficos.

El Rdmo. Don Felipe Rinaldi nació en Lú Monferrato el 28 de mayo de 1856. No formó parte del grupo de muchachos que rodearon a Don Bosco en los tiempos heroicos de la fundación del Oratorio, cuando éste se hallaba reducido a un cobertizo, en medio de un campo, a las afueras de Turín; sino que entró en a compañía del Venerable, cuando el Oratorio comenzó a funcionar sobre bases estables, libre de todo incidente que determinara su emigración, y con vitalidad suficiente para resistir los asaltos de la oposición, proveniente de personas que conceptuaban temeraria la obra providencial del Venerable.

Es, pues, el P. Rinaldi una de las contadas reliquias vivientes que más en contacto íntimo estuvo con el Venerable y que con más fidelidad acertó a copiar su espíritu, aleccionado por su palabra dulce y persuasiva y sus luminosos ejemplos.

De la elección del P. Rinaldi al cargo eminente que hoy desempeña, ya se habló a la muerte de Don Rúa. En las elecciones de Rector Mayor, celebradas en 1910, con motivo del citado acontecimiento, los ojos de los electores se hallaban puestos en el P. Álbera y en el P. Rinaldi.

Seguro se hallaba éste de que la elección no recaería sobre su persona. Don Bosco lo había predicho y la predicción la llevaba el P. Rinaldi escrita en un pliego encerrado en un sobre, para leerla al fin de la reunión.

Esto no obstante, el elevadísimo concepto que de su persona tenía concebido la Asamblea, lo declara el hecho de haber sido elegido Prefecto General de la Congregación Salesiana por unanimidad de votos.

La figura de Don Rinaldi es popularísima y muy conocida de cuantos han recibido educación e instrucción en nuestros colegios. Alto,

robusto, a pesar de sus sesenta y seis años, inclina suavemente la espalda, como si temiera sobresalir entre los que le rodean. La mirada es sutil, penetrante y llena de suavidad. Es un padre; un verdadero padre. La paternidad más dulce ha sido siempre su dote característica. Su palabra es llana, sencilla, como la de una persona que tras larguísima experiencia ha hallado el secreto de saber compadecer y amar sin distinción a todos los que sufren. Nadie se ha acercado a él que no haya sentido al oírlo deseos de ser mejor.

Entró en la Congregación Salesiana cuando aun contaba pocos años. Todavía viven personas que lo conocieron, cuando comenzó sus experiencias pedagógicas en el Colegio de San Juan Evangelista, bajo la dirección del llorado Mons. Marengo.

Pero donde dejó impresa su fisonomía espiritual, fué en una veintena de fundaciones que dejó implantadas en España, en el breve espacio de nueve años.

Fué mandado a la Península Ibérica por Don Bosco, como Director de la Casa de Sarriá, el año de 1898.

Dotado de un sentido organizador finísimo y movido del mismo espíritu que animó a Don Bosco, dió a estas Escuelas profesionales mayor expansión, hasta poder albergar a más de quinientos niños, y dotólas de todo el material pedagógico y profesional moderno.

Más tarde, en 1892, fué puesto al frente de todos los colegios salesianos existentes en España y Portugal. En su nuevo cargo mejoró los colegios existentes y fundó otros nuevos, creando en todos ellos un ambiente netamente salesiano, impregnado de santa libertad e imperturbable alegría, cuya fuente tiene origen en la tranquilidad y pureza de conciencia.

Difícil empresa sería para nosotros ofrecer una idea acabada de la labor de Don Rinaldi en la Península Ibérica. Nos limitaremos solamente a enumerar las fundaciones que llevó a cabo mientras duraron sus funciones de Inspector, desde el 92 hasta el 1901.

Cuando Don Rinaldi llegó a España, solamente contaban los Salesianos las Casas de Utrera y Sarriá. Más tarde, el 90, abrió la casa de S. José en Barcelona, y el 91, la de Gerona.

El 92 fundó Don Rinaldi unas escuelas en Santander, en la calle de Viñas, y el Colegio de la Santísima Trinidad en Sevilla.

Abrió después un noviciado para todos nuestros Colegios de España en *San Vicén dels Horts*, que fué posteriormente trasladado a Sarriá. El 94 fundó la casa de Vigo, el 95 la de Béjar (Salamanca), el 97 las de Baracaldo, Carmona, Écija y Málaga. El 98, las de Sala-

manca y Valencia y el colegio de S. Benito de Calatrava en Sevilla. El 99, las de Madrid, Montilla y Ciudadela; y, por último, en Portugal fundó las casas de Braga el 94 y de Lisboa el 96.

Tan enorme labor en tan corto espacio de tiempo, agotó las fuerzas del P. Rinaldi, cuya constitución robustísima se rehizo luego, a poco tiempo de dejar a España para ocupar el cargo de Prefecto General de la Congregación que en



El Rđmo. Sr. Don FELIPE RINALDI.

1901, por muerte del Rđmo. D. Domingo Belmonte, Don Rúa le confiara.

A su salida de la hidalga nación española, fué dividida ésta jurídicamente en tres inspectorías, tal como lo está hoy día, a saber: *Bética*, *Céltica* y *Tarraconense*. En la primera quedó como inspector el Rđmo. P. Ricaldone, en la actualidad Prefecto General de la Congregación Salesiana, y cuya figura permanece viva en la memoria de todos los Españoles que le han conocido: en la segunda, Don Ernesto Oberti; y en la tercera, el P. Aime, de gloriosa memoria.

Sin menguar en lo más mínimo la admiración debida a los que sucedieron en su cargo al primer Inspector de España y Portugal, hemos de consignar que el nombre de Don Rinaldi llena por completo todos los ámbitos de nuestros colegios españoles.

En el cargo de Prefecto General, al cual le elevó Don Rúa en 1901, fué confirmado en el capítulo celebrado en 1904, y de nuevo reelegido por unanimidad en el Capítulo siguiente, reunido en septiembre de 1910, después de muerto Don Rúa.

Sintetizar su labor en este veintenio sería repetir cuanto se ha dicho y escrito de Don Rúa y de Don Albera, porque Don Rinaldi fué siempre el brazo derecho de ambos, su más íntimo confidente y su más decidido colaborador. La labor de Don Rinaldi se llevó a cabo en la penumbra del silencio. Él supo muy bien ocultarse a la sombra de sus mayores, como la violeta se esconde bajo las hojas, entre las cuales derrama sus fragantes esencias.

Mientras aquellos dos colosos se ocupaban en mantener vivo el espíritu del Fundador, en extender más y más el radio de actividad salesiana, en forma tal, que dejaron de su trabajo huellas imborrables, Don Rinaldi aceptaba sobre sus hombros la carga de disciplinar, mejorar y vigorizar el organismo salesiano en su lado práctico, material y económico; labor fatigosa en extremo y sembrada de dificultades, mayormente, cuando la Pía Sociedad, debido a su admirable propagación, contaba con numerosos elementos dispersos y atravesaba períodos difícilísimos, sobre todo durante los largos años de guerra, que restaron a la Congregación un contingente numeroso de salesianos fervorosos y activos. En momentos tan críticos puso de manifiesto su espíritu de trabajo, su talento organizador y economista, su perspicacia sutil, que se adelantaba a los acontecimientos, sus entrañas de paternal caridad.

Así, la Congregación Salesiana, que bajo los cuidados tutelares de Don Rúa y Don Albera extendía la zona de su irradiación espiritual, consolidaba las instituciones existentes y erigía otras nuevas sobre fundamentos sólidos y firmes bajo la custodia de Don Rinaldi. Y todo ello sin perder de vista el ideal de nuestro Fundador, sin olvidar sus máximas sapientísimas.

A Don Rinaldi se debe en modo particular el desarrollo que han adquirido en estos últimos años los Oratorios festivos, la institución por excelencia de nuestra Congregación, la obra maestra del Venerable. A aquél se debe la reglamentación de la Obra de los Cooperadores Salesianos. Suyo es también el proyecto de organización de las Uniones de exalumnos que enlaza con estrecho vínculo de solidaridad y fraternidad verdadera a todos los individuos que han vivido bajo el amoroso techo del hogar salesiano.

El monumento a Don Bosco levantado en medio de la plaza que se extiende ante la Basí-

lica de María Auxiliadora, entraba en el programa de sus ideales; por eso, malgrado las dificultades que oponía la guerra, pudo ver sobre porfídico pedestal la efígie de Don Bosco, cuya figura excelsa modeló perennemente en bronce el artista Cellini, y cuyas obras no se borrarán de la memoria de las generaciones venideras.

¡Quiera el Señor conservar muchos años la preciosa existencia del nuevo Rector Mayor, en quien tiene cifradas las esperanzas de un porvenir risueño toda la gran familia salesiana, en su triple rama integral de Cooperadores, Hijas de María Auxiliadora y Salesianos.

El nuevo Consejo.

El mismo día 24 por la tarde, se procedió a la elección de los Miembros del Capítulo Superior, quedando constituidos los nombramientos en la forma siguiente: Prefecto General, Rdmo. Sr. Don Pedro Ricaldone; Director Espiritual, Rdmo. Sr. Don Julio Barberis; Económico, Redmo. Sr. Don Arturo Conelli; Director de Estudios, Rdmo. Sr. D. Bartolomé Fascie; Director General de las Escuelas Profesionales, Rdmo. Sr. Don José Vespignani. Fué reelegido Consejero General del Capítulo el Rdmo. Señor Don Luis Piscetta, Decano del Claustro de Profesores de la Facultad de Teología y Leyes, anexa al Seminario Metropolitano de Turín.

A la reunión de apertura asistió el Emmo. Card. Richelmy, que personalmente trajo su bendición al nuevo Rector Mayor, entre los aplausos de la Asamblea, que felicitó después al ilustre Purpurado en sus Fiestas jubilaires.

El Nuevo Rector Mayor a los Cooperadores.

El Rdmo. P. Rinaldi, al mismo tiempo que expresa su satisfacción más cumplida por las muestras de adhesión de que ha sido objeto por parte de la triple Familia Salesiana al realizarse el presente acontecimiento, abraza fundadas esperanzas de poder contar con el apoyo generoso y noble de nuestros beneméritos Cooperadores, al mismo tiempo que experimenta el deseo de que le tengan presente en sus fervorosas oraciones. Elegido al despuntar los albores del mes de María SS. Auxiliadora, todo lo espera de la bondad de nuestra tierna Madre. Y a fin de estimular más y más a sus Hjos, Cooperadores y Bienhechores en el laudable empeño de elevar por él fervorosas y reiteradas oraciones a nuestra dulce Auxiliadora, se complace en hacer saber a todos, que desde la fecha de

su elección hasta el día de la fiesta de María Auxiliadora, aplicó la santa Misa por la prosperidad de las Obras Salesianas, distribuyendo las intenciones en la forma siguiente: los lunes, por los *Salesianos*; los martes para los *Cooperadores*; los miércoles, por los *Exalumnos*; los jueves, por los *Alumnos* de nuestros Colegios; los viernes por los *Misioneros*; los sábados por las *Hijas de María Auxiliadora*; y los domingos por nuestros *Bienhechores* en general.

El Señor, riquísimo en tesoros de bondad y misericordia, escuche las oraciones de todos e imprima con mayor profundidad a la Obra Salesiana « *su caracter peculiar, por el cual, son palabras del Emmo. Card. Gasparri, se ha hecho tan benemérita donde quiera se ha introducido: carácter, que no podrá conservar, sino mediante la realización decidida, amplia y fervorosa de los fines que el Ven. Fundador se propuso al comenzar su labor en medio de los niños.* »

Inmediatamente después de la elección del nuevo Rector Mayor, S. Ema. el Card. Cagliero envió a S. S. un telegrama, redactado en los términos siguientes:

« A S. S. Pío XI. — Roma.

« *Miembros duodécimo Capítulo General filialmente agradecidos preciosísimo autógrafo de Vuestra Santidad, participan elección nuevo Rector Mayor, recaída en Don Felipe Rinaldi, cuyo primer acto es ofrecerse junto con Sociedad Salesiana a las órdenes, consejos Supremo Jerarca Iglesia.* »

Card. CAGLIERO.

A dicho telegrama contestó en nombre del Papa S. Ema. el Card. Gasparri con el siguiente:

« Emmo. Card. Cagliero.

Instituto Salesiano. — Turin.

« *Augusto Pontífice, vivamente agradecido homenaje filial devoción humildemente tributado V. Ema. Rdma. en nombre nuevo Rector Mayor Pia Sociedad Salesiana, hace votos para que benemérito Instituto bajo sabia dirección de éste adquiera mayor incremento, para gloria de Dios y provecho espiritual cristiana juventud, y augurando favores celestiales, imparte de corazón Bendición Apostólica Vuestra Eminencia, Rector Mayor, cada uno de los miembros Congregación Salesiana, numerosos Cooperadores Obras Salesianas.* »

Card. GASPARRI.

Triunfos de Mayo

El mes y la fiesta del año corriente quedarán escritos con caracteres indelebles en los anales del Santuario de Valdocco. Bellas luces de alborada alumbraron el amanecer del mes. La elección del nuevo Rector Mayor trajo a los pies de la Virgen de Don Bosco a numerosos representantes de la Pia Sociedad Salesiana, esparcidos por todos los ámbitos del mundo.

Bajo las bóvedas del hermoso santuario hemos visto mezclados entre el pueblo devoto a muchos de los citados representantes, ávidos de tornar a vivir los días felices de su niñez en el Oratorio, y de proclamar las maravillas obradas por María Auxiliadora en las apartadas regiones a donde los llevó su vocación, y donde han extendido el reino de Jesucristo, por cuya gloria han sacrificado sus energías juveniles y quieren sacrificar su vida entera.

Armonioso concierto formaban obispos y sacerdotes al cantar las maravillas que María Auxiliadora realiza en todas partes: la conversión de innumerables pueblos salvajes e idólatras a la fe y a la civilización, el mejoramiento espiritual y material de millares de emigrados, la educación netamente cristiana de pléyades de niños alistados bajo las banderas del Ven. Don Bosco.

El Congreso Eucarístico Piamontés.

Con objeto de celebrar las Bodas de Oro de la ordenación sacerdotal de S. Ema. el Card. Richelmy se han celebrado en la capital del Piamonte solemnes festejos del 7 al 14 de mayo p. p.

El Congreso eucarístico que abrió el Jubileo del Emmo. Purpurado fué un éxito superior a cuanto se esperaba. Viéronse en tales días multitudes apiñadas en torno a la Hostia Santa. La Catedral, la Iglesia del *Corpus Domini* y la *Consolata* fueron estos días centros de adoración no interrumpida a Jesús Sacramentado.

También en la Basílica de María Auxiliadora se llevaron a cabo desde el principio del mes de mayo solemnísimos cultos. Tres funciones iguales se realizaban cada día, en las que era escuchada con avidez la palabra divina, predicada por los PP. Grisenti, Carmagnola y Giuliani. Se observaba en el público un ábito fuerte de vigorosa vida cristiana, fruto de la preparación universal al Congreso y de las reuniones plenas y particulares que durante él se celebraron.

El Oratorio Salesiano fué designado por común asenso como centro de reunión de todas

las agrupaciones católicas juveniles radicadas en el Piamonte.

El día de la fiesta se reprodujo en la plaza de María Auxiliadora un espectáculo muy semejante al que se realizó en 1915, cuando se descubrió el monumento erigido en medio de aquélla al Ven. Don Bosco. Al pie de dicho monumento, en torno al cual se agrupaban más de doscientas banderas de diferentes asociaciones de jóvenes católicos, se erigió el altar, donde se celebró el Santo Sacrificio, entre las oraciones y cánticos religiosos de la multitud que llenaba la plaza.

Y sin embargo, la referida manifestación, con toda su grandiosidad sugestiva y solemne, no fué sino un corto y ligero prelude del espectáculo imborrable que presenció la ciudad de Turín entera: la procesión.

A las tres de la tarde salió de la Catedral la Hostia Santa, precedida por un cortejo de cien mil personas, y seguida de todas las familias patricias de la capital del Piamonte. Más de doscientas mil personas se alineaban a lo largo de las aceras, desde la Catedral hasta el templo de la Gran Madre, a orillas del Po, término de la procesión.

En una espléndida carroza abierta, tirada por seis caballos blancos iba al Emmo. Cardenal Richelmy, llevando en las manos la Custodia.

Los aplausos y aclamaciones de la multitud al paso del Señor eran afirmaciones rotundas de que la ciudad de Turín no en vano ostenta el glorioso título de *Ciudad del SS. Sacramento*.

En el Santuario de Valdocco.

Un acontecimiento de tanta transcendencia hubo de grabar necesariamente impresiones profundas de piedad en el seno de las familias cristianas, y avivar el fervor, cuyas manifestaciones se echaron de ver de un modo edificante después de la novena de María Auxiliadora.

Desde la aurora se sucedían sin interrupción hasta media mañana grupos y grupos de gente que asistían al Santo Sacrificio y participaban de la Mesa eucarística, y al anochecer llenaban las amplias naves del Santuario, de tal manera que muchísimas personas tomaban parte a las funciones desde la plaza contigua a la iglesia: ¡Tan numerosa era la concurrencia que de todos los barrios de Turín acudía a rendir homenaje a la « Virgen de Don Bosco! »

Imponente resultó la peregrinación de jóvenes que frecuentan los diferentes Círculos y Oratorios Festivos Salesianos abiertos en Turín.

Muy de mañana fueron llegando grupos de jóvenes para asistir a la Misa de Comunión general y rendir homenaje a Don Bosco ante el monumento.

La víspera de la fiesta llegaron los romeros en gran número, y asistieron a la vela nocturna. Muchos de ellos pasaron la noche entera en la iglesia.

El exterior del templo ofrecía un espectáculo fantástico y deslumbrador: millares de lámparas eléctricas recorrían las líneas de la cúpula, de la fachada y de los campanarios.

Aquel desbordamiento de luz en ascensión gloriosa, simbolizaba la fe de un pueblo y su amor a María. Ello lo demostró el hecho de haber entrado por turnos en el Santuario aquella noche más de setenta mil personas.

A las 10, comenzó la vela nocturna con *Hora Santa* predicada ante el SS. Sacramento.

A las 12 de la noche comenzaron las Comuniones. El Santuario fué aquella noche un gran cenáculo, a cuya Mesa eucarística se sentaron millares y millares de almas, hambrientas de la Suprema Verdad.

Desde la una de la madrugada hasta el mediodía de la fiesta se sucedieron las misas, asistidas por un gentío inmenso, sobre todo en la del alba, cantada por la escolanía de la Obra Pía Barolo y en las otras dos de comunidad, celebradas respectivamente por el Rdmo. Rector Mayor Don Felipe Rinaldi y por el Ilmo. Sr. Don Abraham Aguilera, Obispo Tit. de Iso. Las Comuniones se distribuyeron sin interrupción por tres sacerdotes, hasta después del Oficio Solemne, pontificado por el Excmo. Sr. Don Guillermo Piani, de la Pía Sociedad Salesiana, recientemente consagrado Arzobispo, Tit. de Drama y nombrado Deleg. Ap. de Filipinas.

La *Schola Cantorum* del Oratorio, bajo la batuta del Mtr.^o Dogliani, interpretó con maravilloso ajuste la *Missa Solemnis* del Mtr.^o Palestina.

Durante la novena y el día de la fiesta celebraron en el altar de María Auxiliadora, y dieron por la tarde pontificalmente la bendición con S. D. M., el Excmo. Sr. Dr. Don Ramón Guillaumet, Obispo de Barcelona, que nos honró, aunque brevemente con su visita; el Ilmo. Mons. Comin, Obispo Tit. de Obba; el Ilmo. Mons. Versiglia, Obispo Tit. de Caristo; el Ilmo. Mons. Castrale, Ob. Tit. de Gaza y el Ilmo. Mons. De Guébriant Superior de la Congregación de Misiones Extranjeras de París.

Al ya referido y continuo afluir de gente que asistía a la Misa se sumaban sin tregua oraciones y cánticos devotos, y en la sacristía y salas contiguas se relataban prodigios recientes de María Auxiliadora y se daba la bendición de Nuestra Señora a multitud de devotos de María, que por grupos iban pasando en procesión continua a las citadas dependencias de la iglesia. Muchas veces el mismo P. Rinaldi debió ceder

a insinuantes peticiones de la multitud, para que la bendijera en nombre de María, como lo hacía Don Bosco.

Digna corona de tan desbordador entusiasmo y viveza de fe resultó la procesión con la imagen de María Auxiliadora por las calles de la barriada. Siete años hacía que la veneranda imagen, coronada solemnemente en medio de la plaza en mayo de 1903, no salía en triunfo a bendecir los lugares adyacentes a su trono bendito de gracias.

La devota procesión, integrada por grupos de niños, jóvenes y agrupaciones de padres y madres de familia, desfiló a los acordes de las bandas de música por entre dos hileras de más de cien mil personas. En un automóvil materialmente cubierto de flores iba la imagen milagrosa de Aquélla que en misteriosa visión, golpeando suavemente con el pie en el suelo donde hoy se levanta el magnífico santuario de Valdocco, dijo a Don Bosco « *¡En este lugar me edificarás un templo!* »

Y el templo erigido por el humilde sacerdote pareció a la vista de todos, al retorno de la procesión, como un ascua de fuego y oro, quizás como Don Bosco lo habría contemplado en sus sueños misteriosos. Pasó la carroza de la Virgen, presidida por obispos y arzobispos salesianos, entre aplausos, aclamaciones y vivas a Jesús Sacramentado y a María Santísima. Aquella enorme masa de gente se arrodilló a los pocos momentos en el templo y en la plaza para recibir la bendición con la Hostia Santa, que desde el altar y desde las gradas del atrio impartió a todos el Emmo. Card. Richelmy, arzobispo de Turín.

Fué este un espectáculo de impresiones tan gratas y de emociones tan profundas, que por mucho que se diga de él y se pondere, jamás se alcanzará a describirlo en realidad. Hace falta verlo para abarcarlo en toda su cabal grandiosidad.

En resumen: un mes inolvidable, con el remate de las fiestas, manifestación imponente de piedad y fervor. El santuario, llenísimo durante las tres funciones marianas celebradas diariamente; y, por último, del 21 al 25 de mayo *treinta y cinco mil comuniones!*

Así abrió la ruta el Venerable, y así a través de los años continúa en progresión ascendente la devoción a María Auxiliadora. Nuestra Señora conduce las almas a Jesús Sacramentado. María Santísima y Jesús en el Sacramento de los Altares son los dos amores que integran las grandes devociones que la juventud y el pueblo mejor entienden, y que transforman al pueblo y a la juventud, haciendo florecer la pureza de costumbres y arraigando más hondamente la fe y las demás virtudes cristianas, que son la salvaguardia de los pueblos.

Homenaje de los Salesianos al Presidente de la República Argentina.

El 11 de julio llegó a Roma el Presidente de la Rep. Argentina, Excmo. Sr. Don Marcelo Alvear, y en el mismo día fué recibido en audiencia por el Papa.

A su paso por Turín, fué objeto de calurosas demostraciones de afecto y simpatía.

A la estación de Modane salió a recibirle y ofrecerle el primer saludo de los Salesianos, a nombre del P. Rinaldi, el Comendador Pini.

En la monumental estación de Turín le aguardaban las Autoridades civiles y militares. Hallábanse presentes el Gobernador, el Alcalde, el Director de Seguridad, el Presidente de la Diputación Provincial, los Comandantes del Cuerpo de la Armada, el general de división, el jefe de policía urbana, varios Senadores y Diputados, el Cónsul de la Argentina y nuestro Rector Mayor P. Rinaldi, acompañado del Prefecto General P. Ricaldone y de otros Superiores.

A la llegada del tren, las bandas de música entonaron la marcha real. Las Autoridades le dirigieron el primer saludo, y después, en compañía del Conde *Macchi de Cellere* y de algunas personas de su séquito, bajó al andén. Las tropas acordonadas en él presentaron armas, mientras dos significadas damas le ofrecieron un hermoso ramo de flores, sujeto con cintas de los colores de ambas naciones.

El Presidente pasó rápidamente revista a las tropas, y tornó al coche salón, donde recibió los saludos de las Autoridades, en nombre de Turín, y a nuestros Superiores P. Rinaldi y P. Ricaldone, con los que se entretuvo algunos minutos en amigable coloquio.

Después de las visitas, se asomó a la ventanilla y recibió una calutosa ovación del público que llenaba el andén.

La banda del Oratorio Salesiano entonó el himno nacional argentino, y un alumno del mismo Colegio, en nombre de todos sus compañeros, leyó unas cuartillas de homenaje afectuoso y agradecido, por lo mucho que el Gobierno argentino beneficia y favorece a los Salesianos en América. El Presidente se mostró satisfecho por las palabras y sentimientos expresados, y aseguró renovar su valioso apoyo a las Obras del Ven. Don Bosco.

Cuando el tren se puso en marcha, la muchedumbre tornó a romper en vivas y aclamaciones al ilustre viajero.

(Original del autógrafo).



Di tutto cuore impartiamo la Apostolica Benedizione e tutta la grande Famiglia
Salesiana del Ven. Don Bosco e soprattutto ai Superiori e Delegati al Capitolo Generale
per la elezione del nuovo Rettor Maggiore, facendo voti che i figli di Don Bosco, sempre
meglio imitando le virtù del loro venerabile padre e fondatore e con inmutata fedeltà
seguendo e custodendo le ammirabili tradizioni di Lui lapidato, collo stesso suo zelo in ciascun
di essi successi, lavorino alla felicità delle anime.

Sinj PP. XI

El nuevo Rector Mayor

a los Cooperadores Salesianos

Turin, 17 de mayo de 1922.

Aniversario XIX de la coronación
de María Auxiliadora.

Beneméritas Cooperadoras.

Beneméritos Cooperadores.

El Ven. Don Bosco, en punto de muerte, encargó al inolvidable Don Rúa que escribiese a todos los Bienhechores y Cooperadores, agradeciéndoles de su parte cuanto habían realizado en pro de la Obra Salesiana, y rogándoles quisieran continuar prestando su cooperación y sostén a la misma.

Lo que Don Bosco aconsejó a Don Rúa, lo que cumplió Don Albera a la muerte de éste, eso mismo me veo obligado a hacer yo ahora.

Me urge ante todo, el deber de renovar la expresión de mi más profundo agradecimiento a cuantos se han dignado dirigirme felicitaciones y augurios de ventura por mi elección.

Los telegramas recibidos, las cartas, las tarjetas que me llovieron en tal circunstancia, me son muy queridos, porque en ellos vi claramente una protesta imponente de estima y afecto en favor de la Pia Sociedad Salesiana, una prenda de encendido amor a Don Bosco y una prueba conmovedora del deseo sincero y ardiente que abriga el corazón de nuestros amigos por la prosperidad de las Obras Salesianas,

De nuevo, a todos mis más expresivas gracias, al paso que pido excusa a todas las personas a quienes, involuntariamente, haya dejado sin respuesta particular.

Experimento asimismo la necesidad de manifestar a todos nuestros Bienhechores y Cooperadores indistintamente, mi reconocimiento por la continua benevolencia que usaron con D. Albera, Don Rúa, y, también muchos, con el Ven. Don Bosco. A todos nuestros antiguos amigos y a los que acaban de ocupar un puesto en nuestro afecto, un ¡gracias! sincero, salido de lo más íntimo del corazón.

Abismado en mi pequeñez, reconozco en mí deficiencias de virtudes, actividad e ingenio, para continuar mi carrera por las huellas de mis ilustres predecesores, y aún diré, para llevar menos indignamente el peso de las responsabilidades inherentes a mi nuevo cargo; por eso, no me ruborizo en de-

clarar que todo lo espero de las almas buenas que nos ayudan y nos estiman.

Cifro en primer lugar mis esperanzas en las oraciones de mis hermanos en religión, no sólo de los que me rodean de cerca, sino también de los que comparten con nosotros las fatigas inherentes a la realización del ideal salesiano en apartadas regiones. Confió también mucho en las oraciones y apoyo material de nuestros Cooperadores, tan numerosos y tan llenos de celo y amor y de entusiasmo por la educación de la juventud, por el desarrollo de las misiones, por la prosperidad, en fin, de toda buena obra.

Mucho me ha consolado siempre el saber que hay muchas personas, numerosos cristianos activos y ejemplares, que unen sus trabajos a los nuestros, para beneficiar al prójimo y propagar la gloria de Dios y la salvación de las almas; hase trocado hoy dicho consuelo en una esperanza dulce que me estimula y me conforta, porque esas almas generosas saben muy bien que la acción aislada del Rector Mayor no alcanza a grandes realidades, si la acción de los Cooperadores no la secunda.

Toda mi confianza estriba, pues, en María Auxiliadora y en vosotros. Estoy seguro que esta ternísima Madre, lo mismo que en lo pasado, no dejará en lo porvenir de otorgar gracias particulares, extraordinarias y aun diré milagrosas a cuantos nos ayuden en la magna obra de educar cristianamente a la juventud, con el concurso de sus valiosas obras, con el consejo, el buen ejemplo, y, sobre todo, con la oración.

María Auxiliadora será siempre nuestra Madre, y yo no dejaré de pedirle todos los días por vosotros, y otro tanto harán nuestros niños europeos, americanos, africanos, chinos e indios, y abrigo la esperanza firmísima de que una Madre tan bondadosa os asistirá en las vicisitudes de la vida, y particularmente se dignará bendecir a vuestros hijos, a fin de que sean vuestro consuelo, y gloria de la Religión y de la Patria.

No dejéis de dirigirle todos los días una oración también por nuestras Obras, por nuestros alumnos, y, particularmente, por el que tiene el honor de profesarse de vosotros, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras

Humildísimo servidor,

FELIPE RINALDI, Pbro.

DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

Una visita a los distritos del Vicariato de Shiu-Cow.

(Relación del Ilmo. Mons. Versiglia).

LIN CHOW Y JEONG-SHAN.

Una viejecita supersticiosa — El hastío en la barca — ¡Por fin en tierra!

Nuestro viaje de *Chog-Liu* a *Liu-Chow*, sin novedad, si hemos de exceptuar los lamentos de la vieja patrona que gobernaba la barca. La buena mujer, que presta servicio al Misionero, había jurado (tenemos ya hechos los oídos a semejantes juramentos), había jurado, digo, quebrar todos sus idolillos. Sus promesas la colocaban en una posición embarazosa; por eso la veíamos alzarse muy temprano para ofrecerles sacrificios, y hacer sus postraciones por la noche, cuando creía que nadie la observaba.

Así sucedía, que, cuando se trataba de atravesar un paso difícil, se acercaba a nosotros y nos decía que era preciso llegar pronto al término del viaje, que su barca llevaba la primacía entre las demás en lo tocante a ligereza; pero que aquel paso requería mucha *sam ku* (mucho atención) y a fuerza de vueltas y rodeos venía a concluir en la necesidad de aplacar a los espíritus. Refíamos nosotros a más no poder, y ella, erre que erre en su propósito.

Si sus ideas supersticiosas le arrastraban a poner en ejecución quanto nos decía, bastaba un grito del P. Frigo para infundirle mayor espanto que todas las facies torvas de sus fetiches, y acababa por dejarlo correr.

A decir verdad, si no es por estos y otros semejantes pasatiempos, no se puede imaginar vida más aburrida que la que se lleva en estas barcas. La mejor voluntad de ocupar el tiempo provechosamente acaba por consagrarlo a comer, dormir y leer sin pizca de gana cuatro páginas de un libro. *

El lugar destinado a pasajeros, largo y estrecho, condena ordinariamente al viajero a estar todo el día sentado o tendido a la larga o hecho un ovillo, sobre una estera; los barqueros y demás gente que necesita moverse, van de aquí para

allá, y, sin ningún miramiento, ponen los pies donde les caen y aturden a todos con sus voces estentoreas y atronadores gritos. A lo dicho se añadía este viaje una nube de mosquitos casi invisibles, que picaban rabiosamente y excitaban una comezón insoportable.

Todas estas molestias las compensaba y con creces la vista del paisaje, encantador por demás.

Ora lo embellecían las aguas de un pequeño afluente que se vierte en el río precipitando su escaso caudal desde lo alto de una roca y formando una bóveda cristalina por debajo de la cual pasan las barcas; ora atravesamos un puente de graciosas estalactitas suspendidas de las peñas, que nos recuerdan los anchos cascos de los mitológicos corceles de Diana. Ya, son numerosas cascadas, que, brincando de precipicio en precipicio, llegan a la superficie del río convertidas en un polvillo luminoso como las facetas de un diamante; ya lindos caseríos diseminados a ambas orillas; ya, en fin, mil y mil escenas pintorescas, que rompen la monotonía del viaje.

Tres días con sus noches, que otros tantos siglos nos habían parecido, llevábamos en la barca, y aun preveíamos la cuarta, cuando oportunamente el P. Frigo nos libró de aquella especie de suplicio con su habilidad estratégica. Subió aquél sobre una eminencia y comenzó a echar sus cálculos: « *Liu-Chow*, decía, cae allá, detrás de aquellas montañas; tres horas para subir, y dos para bajar. Son las tres: a las ocho podemos llegar muy descansadamente a casa. Dicho y hecho: dejamos a los criados en la barca, mientras nosotros, seguidos de algunos cristianos emprendimos la subida.

¡El sendero! Aquello más bien podía llamarse una escalera empinada y rápida; con todo, después de una encerrona tan larga en el fondo de la barca donde todos los miembros se nos habían encogido, no estaba de más un estirón de piernas por aquellas alturas. En poco más de tres horas ganamos la cima.

Desde aquel eminente pedestal se nos ofreció de un glope de vista y en toda su extensión la llanura de *Lin-Chow*, regada por dos importantísimas arterias: el *Liu-Shan* y el *Sceng-Tzi*, cuyas aguas cristalinas, que entonces reflejaban los últimos rayos del sol, ofrecían la ilusión de un enorme y riquísimo tapete de terciopelo verde, guarnecido con galones de plata.

Hállase Liu-Chow situado en la confluencia de los dos grandes ríos que circundan la ciudad, formando un rectángulo muy alargado.

Las murallas de ésta, cuya altura oscila entre cuatro y cinco metros, son tan anchas, que cómodamente pudieran pasar sobre ellas hasta cinco parejas de bueyes uncidos. En el centro de cada uno de los lienzos que cierran el cuadro, se abre una puerta rematada en arco, que, atravesando todo el espesor de la muralla forma un túnel, cuya boca interior cierra un portón de hierro.

Pasada esta primera puerta se entra en una plazuela cuadrada, cercada de murallas iguales en altura y espesor a los anteriores y defendidas en cada uno de sus ángulos por sendos torreones de varios pisos.

Atravesada la plazuela y una segunda puerta, semejante en todo a la primera, se entra en lo que constituye la verdadera ciudad.

Tal es el sistema corriente de fortificación adoptado en China. Las puertas se hallan exactamente orientadas en la dirección de los cuatro puntos cardinales, de los cuales toman la denominación; a saber: *Tong Mun*, *Shai Mun*, *Nam Mun* y *Pak Mun*: puerta del Este, puertas del Oeste, puertas del Sur y del Norte. Así también se denominan todas las diferentes localidades urbanas.

La ciudad amurallada non contiene, sin embargo, más que una parte de la población; fuera del recinto murado se extienden barrios inmensos, y, precisamente en el *Shai Mun*, *sheug ngoi* (barrio de la puerta del Oeste), se halla situada nuestra residencia. Desde lo más/alto de la montaña observamos, con la ayuda del binóculo, la bandera blanca, señal de que allí existe un templo católico, al lado de otra tricolor, que ondea en el aire en señal de fiesta.

Un momento más para contemplar las bellezas del paisaje, y de nuevo en marcha montaña abajo.

Habían realizado los cristianos en *Liu-Chow* grandes preparativos para recibirnos, calculando que llegaríamos al mediodía. Habíales, por tanto, cogido nuestra llegada inadvertidos, cosa que los desconcertó extraordinariamente: hubieran deseado reorganizar la fiesta, pero advirtiéndome yo el embarazo en que se hallaban, les di las gracias y no consentí que se molestaran en hacer más de lo que por nosotros habían hecho. A duras penas logré disuadirlos: hallábanse obstinados en probar con hechos el gran amor que nutren por sus padres espirituales; y, como en este mundo el que no se consuela es porque no quiere, consoláronse ellos con la esperanza de que otra vez tomarían el desquite.

Desde mi última visita se ha acentuado mu-

cho el movimiento cristiano en *Liu-Chow*. A mi llegada encontré la casa llena de personas que se llegaba a ella para visitar a los *San Fu* (los Padres), cuya influencia se ha redoblado en corto espacio de tiempo. Ello se debe a la actividad de nuestros excelentes hermanos, que, como fervorosos hijos de Don Bosco, no aciertan a dar treguas a su labor. No obstante su poca experiencia en el conocimiento de la lengua, se pusieron muy luego en contacto con los niños, con quienes es muy fácil entenderse y hacerse de ellos entender. Los reunieron, compartieron con ellos sus recreaciones, y tras los niños fueron viniendo poco a poco también los hombres.

Una circunstancia notable contribuyó mucho a aumentar su prestigio.

En la revolución memorable de febrero, nuestros hermanos se vieron entre dos fuegos: por un lado, el ejército invasor y por el opuesto, el defensor.

La casa de la misión abrió de par en par las puertas a todas las familias pobres del barrio, que, no sabiendo donde refugiarse, hallaron asilo seguro bajo la protección de la Iglesia Católica.

Me escribía a la sazón el P. Frigo.

« Hallábame en *Fong-Pi*, cuando recibí la noticia de que un ejército compuesto de cuatro mil hombres se disponía a dar el asalto a la ciudad de *Liu-Chow*.

« En seis horas de camino, a todo andar me planté en la residencia; la hallé asaltada por centenares de hombres, mujeres y niños, que con su más indispensable ajuar, y los objetos más preciosos se habían refugiado dentro de la Misión.

« El salón principal lo hallé transformado en dormitorio para hombres; el *Kuneon Fong* (casa de Vírgenes indígenas) rebosaba de mujeres y niños, cuyos ojos desencajados delataban el pavor que los dominaba. Hallábanse depositadas en mi habitación cajas fuertes de ricos negociantes, manuscritos, contratos de bienes muebles e inmuebles y envoltorios de ropas preciosas. Hubo quién quiso depositar también en nuestra casa su dinero, que el P. Cucchiara escondió entre las tejas.

« Toda la noche fué un ir y venir de gente, en las habitaciones, de tal modo, que no me dejaron dormir, a pesar de hallarme deslomado a causa del viaje.

« Hacia las cuatro de la madrugada, las descargas de fusilería y los disparos de las ametralladoras, que nosotros por desgracia, sabemos muy bien distinguir de los demás, nos daban a entender el comienzo de una sangrienta jornada. Las balas silbaban por doquier, atrave-

saban el tejado, se incrustaban en las puertas de la iglesia, estallaban en el aire. La ametralladora llovía furiosamente y sin tregua metralla y más metralla contra los muros de la ciudad, de donde respondían los defensores con no menor cantidad de proyectiles.

« Para evitar que alguna bala perdida entrara por las ventanas, levantamos sendos parapetos con baúles, cajas, maletas y mantas. Cerramos y atrancamos fuertemente las puertas, prohibiendo a todo el mundo en absoluto la salida, lo mismo que moverse o hacer ruido. No cesó el tiroteo hasta las diez de la mañana.

Combates menos encarnizados se sucedieron durante tres días consecutivos. Los invasores, viendo que la ciudad estaba bien defendida y que ellos escaseaban de municiones, se retiraron. »

Al frente de unos pocos valientes salieron nuestros hermanos a prestar los auxilios más urgentes a los heridos, tanto de la ciudad como de los alrededores, dejando con este acto implantadas las bases de una asociación; que aun hoy se sostiene con el nombre de *Cruz Roja*.

Los acontecimientos relatados, juntamente con la protección dispensada por los misioneros a tan crecido número de personas en tan terrible peligro, fueron parte más que suficiente para acrecentar la fama, el prestigio y la autoridad de que anteriormente gozaba la misión.

María Auxiliadora amada también de los paganos — La fiesta de S. Luis: cohetes y alegría.

También en *Lin-Chow* ha arraigado la devoción a María Auxiliadora de una manera consoladora. Solemne fué la inauguración de la bellísima estatua que un grupo de nobles y cristianas señoritas que frecuentan las aulas de la Universidad turinesa regalaron al P. Garelli, quien, a su vez, la cedió a la iglesia de *Lin-Chow*, primer campo de sus tareas apostólicas.

Todos los días los buenos cristianos vienen a visitarla; el título de Auxiliadora se ha hecho simpático hasta entre los paganos.

Estas desventuradas gentes, habituadas a sufrir la opresión degradante con que las oprimen, tanto la gente desalmada y bárbara, como las autoridades, experimentan una sensación de desahogo, un consuelo dulcísimo, al oír hablar de un ser poderoso, que con maternal bondad se constituye en auxilio y refugio de cuantos le invocan con fe. Así es, que todos corren entre transportes de júbilo a ver la imagen, y más de uno fué sorprendido mientras hacía ante ella sus postraciones como si se hallara delante de un ídolo.

¡Quiera nuestra Señora depurar estos obsequios de todo polvo de superstición, y haga que ellos broten de un corazón iluminado por la fe y lleno de confianza en su valioso patrocinio!

Tres días pasé en la residencia de *Lin-Chow*, siquiera para contentar a los cristianos y darles lugar a reponer los ánimos, sobre los cuales había echado yo un jarro de agua con mi llegada imprevista e intempestiva. Al tercer día celebrábamos la fiesta de S. Luis y se empeñaron en celebrarla en mi compañía.

El primer obsequio que ofrecieron al Señor, fué recibir con verdadera unción y sincera piedad los Santos Sacramentos. Hasta algunos que no se habían dejado ver nunca por nuestra casa, decían nuestros hermanos, aprovecharon la circunstancia para darnos a conocer que aun vivían.

Al salir de la iglesia, después de la celebración del Santo Sacrificio, fuí aclamado por la concurrencia con un fragoroso e interminable disparo de petardos.

No se lleva a cabo en China un acto de importancia, sin que le acompañe la consabida tronada de petardos. Una boda, un funeral, un natalicio, un entierro, un acto de culto, una manifestación de estima, un contrato importante, la inauguración de una escuela, una fiesta cualquiera, hasta el emprender un viaje: todo, en fin, lo que sale de lo ordinario se solemniza con morteretes en pública calle, a la hora fijada por los bonzos o adivinos, tanto de día como en el silencio de la noche.

Afortunadamente los referidos espectáculos ofrecen su lado ventajoso: es cosa sabida que el humo de la pólvora es un poderoso desinfectante, así es que no viene mal de vez en cuando un barrido en estos pueblos, verdaderos cultivos de miasmas, que se desprenden de cien mil clases de inmundicias, almacenadas en las casas y en las calles de la ciudad.

Aquella mañana me tocó a mí atravesar por medio de una tempestad de disparos y nubes densas de humo; estoy seguro que si hubiera llevado encima todos los microbios de la peste de Milán no me hubiera quedado ni uno para muestra. En la sala, uno de los cristianos habló y me felicitó los días en nombre de todos; hicieron después uno por uno las postraciones de rúbrica, y se retiraron.

Creí que con aquel acto todo se habría terminado; mas no fué así, porque a la tarde ví el salón lleno de mesas. Estaban preparadas para el almuerzo de sociedad. Todos los cristianos fueron servidos a usanza chinesca, nosotros, empero, con gran maravilla nuestra y propiedad y corrección del cocinero y sirvientes, a la europea.

Con rumbo a Tong-Pi — Desolador espectáculo de abyección humana — Un catecúmeno « sui generis ».

Al siguiente día, partimos con rumbo a *Tong-Pi*, ciudad donde mora una cristiandad, en cuyo seno florecen nuestras esperanzas más risueñas. El camino que lleva a dicha ciudad se llama, tal vez por ironía, *Tai Lu*, la gran vía; antiguamente pudiera ser así, y pudiera no serlo.

En los anales de la dinastía de *Song* (1176-112 antes de J.C.) se habla, en efecto, de carreteras espaciosas, empedradas con losas enormes y flanqueadas de corpulentos árboles. Dichas carreteras ponían en comunicación directa las diez y seis provincias del Imperio Celeste, de norte a sur.

Actualmente, el tiempo, devorador de las cosas, solamente conserva algún indicio que otro muy incierto.

Sea como fuere, ello es que la carretera en cuestión conserva el nombre de *Tai-lu*, y comunica directamente con la provincia de *Fu-Nan*. En las cercanías de la ciudad o de los grandes mercados, se dilata hasta adquirir considerable anchura; añádase en algunos sitios el lujo del empedrado; mas en saliendo de dichos centros, va poco a poco estrechándose hasta convertirse en camino de quinta o sexta categoría, como uno de tantos que separan dos arrozales contiguos, y cuya anchura no llega a dos pies.

Durante la jornada tropezamos a cada paso con innumerables cargadores, de los que se dirigen a *Lin-Chow* o regresan a *Fu-Na*. Van a aquella población cargados de aceite, y vuelven a ésta con carga de sal.

Triste cosa es ver a estos pobres desgraciados, entre ellos mujeres, niños, y también ancianos, caminar uno tras otro, con fatiga, encaramándose con dificultad por el sendero tallado a pico en la roca, y avanzar lenta y silenciosamente, con los ojos de continuo clavados en el suelo.

Las bestias de carga con dificultad soportarían las enormes fatigas que la miseria impone a estos desventurados seres. Las *Cha-Tin* (casa del té), se hallan diseminadas en mayor número a lo largo de esta carretera que en las demás; a cada media hora nos encontramos con una. Los cargadores hacen alto en casi todas ellas, descansan, se sientan, toman un té, y otra vez a la carga. De esa manera aligeran un tanto la fatiga del camino, en cuya bajada emplean tres días, y cuya subida les cuesta cuatro.

Si se encuentran en él con un viajero que marcha en dirección contraria a la suya, le ceden el paso, arrimándose a la montaña, como si fueran relieves de las peñas, o metiéndose hasta las rodillas en el fango de los arrozales, para

dejarle libre el paso. No hay peligro que se paren a disputárselo; habituados a vivir en un ambiente de abyección y de desprecio, se consideran seres inferiores a cualquier otro pasajero.

« ¡Pobre dignidad humana! », pensaba entre mí con el corazón traspasado de tristeza. « ¡Infelices víctimas de la civilización pagana! ¡Quién pudiera hacer germinar en vuestro corazón la semilla de la esperanza en una futura regeneración! »

En *Tong-Pi* estaban los cristianos advertidos de nuestra llegada, así es, que muchos, apesar del mal tiempo, salieron a recibirnos en traje de ceremonia, de largas y rozagantes colas.

Entre la multitud se adelantó un hombre con los pantalones aremangados hasta las choquezuelas y una fementida chaquetilla hecha jirones sobre las desnudas espaldas; tenía la nariz encarnada como un tomate y dos dientes enormes que le salían fuera de la boca, como dos colmillos; los brazos descubiertos, fuertes nervudos y curtidos como el cuero. Apenas nos divisó a lo lejos apretó a correr, dándose puñetazos en la frente y gesticulando como un energúmeno. Impresionado yo ante semejante visión: « ¿Qué es lo que hace, buen hombre? » le pregunté.

— Hace ya una semana, me dijo, que todos los días voy a la iglesia para enterarme del día de tu llegada. Hoy que me he descuidado, te plantas de improviso sin contar conmigo.

Y nuevos porrazos a la frente.

— No te apures por ello, tranquilízate, ya me los llevarás a la vuelta.

Actualmente es tan fervoroso catecúmeno, como antes fué celoso miembro de la *secta del ayuno*. Desde muy joven, emprendió varios negocios, pero siempre con adversa fortuna y con pérdida del modesto capital que había heredado de sus padres. Vendió todas sus tierras, hipotecó la casa, y de la noche a la mañana, se encontró en la calle, sin otros medios de vivir que sus robustos brazos.

Deprimido el ánimo por tan crueles reveses, se alistó en la *secta del ayuno*, con la esperanza de mejorar de posición.

La secta del ayuno — « ¿Por qué quieres ser cristiano? » — Pobres pero honrados y fervorosos — Veinte doncellas paganas — Veinte bautismos y primeras Comuniones.

La secta religiosa *del ayuno* obliga a sus secuaces a abstenerse perpetuamente de comer carne y de cuanto lleva origen de vida sensitiva: todo ello con el fin de obtener del destino la paz y la fortuna en esta vida, y el paraíso de delicias del Occidente en la otra, o cuando menos la suerte de renacer en la persona de un

rico cargado de honores. Tal es la idea fundamental, modificada según el gusto de cada uno de los jefes con dogmas y preceptos particulares y diferentes en cada rama. Hoy día se halla muy extendida en China, especialmente entre las mujeres. Estas desgraciadas víctimas de una civilización escéptica y sensual, inventariadas en concepto de cosas, tratadas como cosa vil y despreciable, o cuando más, de pasatiempo, buscan un camino por donde salir de su mísera condición. No pudiendo hallarlo en esta vida, se consuelan con la esperanza de que, mediante la práctica del ayuno, alcanzarán después de muertas a verse libres de su condición femenina y renacer a la vida en cuerpo de hombre.

Seguí después mi diálogo con nuestro catecúmeno.

— ¿Cuánto tiempo ayunaste en la secta de la fortuna? le pregunté.

— Cinco años enteros, me respondió.

— ¿Y en cinco años no has podido mejorar de condición?

— He perdido encima todo cuanto tenía, y, por añadidura, me han embargado mis acreedores hasta la casa.

— Dime la verdad, ¿has ayunado siempre?

— Le diré. Mi maestro me decía que se pueden comer las carnes de todos los animales, a los cuales no se les haya visto morir, que no se sabe si han sido matados, y de los cuales no hay sospecha que se les haya muerto.

— ¡Oh! ¡Qué bella doctrina! ¡Así también haría yo desde ahora vuestro voto de ayunar! Y vuestros bonzos ¿son fieles en observarlo?

Sonrió maliciosamente el mozo, al mismo tiempo que me decía que su catecismo cuenta de un viejo bonzo, predicador de la abstinencia rigurosa, hasta de los huevos, que una vez se vió obsequiado con algunas docenas de ellos, muy frescos, y que halló la manera de hacer excepción a la regla, para lo cual compuso unos versos llenos de sentimiento humanitario.

« Polluelo miserable, decía, que estás apisionado en este huevo como el cielo y la tierra dentro del primitivo caos; antes de que llegues a formar carne y huesos y a echar plumas, yo, viejo bonzo, que tengo lástima de tu condición te mandaré al paraíso del Occidente y así te libraré del cuchillo cruel que el hombre te echará a la cresta para matarte. »

Y mientras esto decía, se iba sorbiendo bonitamente uno tras otro todos los huevos.

— Dime, ¿cómo has venido a la religión cristiana?

— Vi que el ayuno de nada me servía para mejorar mi suerte, antes iba de mal en peor; entonces decidí cambiar de camino. Oí decir que los adoradores del Señor del Cielo ayunan

sólo una vez por semana. Entonces pensé entre mí, esta religión me trae cuenta: es más cómoda que la mía, y si en ella no logro ver mejorada mi fortuna, al menos el gasto será menor. Busqué un amigo que me la enseñara, y aquí me tienes dispuesto a abrazarla.

— Entonces, ¿tú quieres ser cristiano para mejorar fortuna a menor precio?

— ¡Hombre, eso no! Al principio era así, pero después....

— Y ahora ¿qué pretendes con hacerte cristiano?

— ¡Oh! Lo he estudiado, lo sé de memoria. « *¿Nu Vui Ship Mo Chin Can?* ¿Por que fin te has hecho cristiano? (Es la pregunta del catecismo).

— Bien, dime también la respuesta.

— ¡Volando! « Para servir a Dios y salvar mi alma ».

— ¡Bravo! Con sólo esto sabes más que Confucio con todos sus bonzos. Sigue, sigue.

— ¡Poco a poco! ¿Quieres que aprenda todo el catecismo de una vez? ¿No sabes que he empleado tres meses en aprenderme esta pregunta?

— Bien aprovechados, si la has aprendido bien y la practicas como se debe. ¡Animo y adelante!

Contento como unas pascuas, se mezcló con la comitiva, y nos acompañó a *Tong-Pi*.

Llegamos a la capilla, donde nos aguardaban casi todos los demás cristianos. Dije capilla, ¡pobre de mí! Es una casa, o por mejor decir, parte de una casa alquilada: tres habitaciones en la planta baja, sin pavimento, con las paredes rezumando humedad, y el suelo, no se diga, es un manatial.

La habitación más capaz, cuya extensión es de cuatro metros escasos de ancho por seis de largo, no tiene ventanas, sólo un tragaluz abierto en el tejado ofrece paso a la luz, al aire, al viento y al agua. Sirve de capilla para doscientos cristianos, los cuales no tienen más remedio que contentarse con acomodarse donde hallan sitio; y lo van a buscar en los cuartos adyacentes: hasta en la cocina se meten. Pero están muy contentos; ninguno se lamenta, y todos creen participar mejor así de las funciones. Es un espectáculo deprimente y consolador a la par: deprimente al ver la miseria con que lucha esta cristiandad; consolador, al contemplar su fervor.

Hemos gustado aquí los más exquisitos consuelos, que nos han hecho olvidar el ambiente mezquino en que se vive. Desde la primera tarde fueron llegando numerosos bautizados a confesarse, y varios catecúmenos, con deseos de ser bautizados. Mientras yo confesaba, el P. Frigo y el P. Cuchiara preparaban a cuarenta personas para confesarse por vez primera y recibir la primera Comunión.

La misma noche, después de las oraciones, dije algunas palabras sobre la necesidad y ventajas de la oración. En una sala contigua, separada del resto de la capilla por una valla de madera, se hallaban escuchando mis palabras unas veinte jovencitas, alumnas pensionistas del amo de la casa, que, como tiene fama de letrado, y de hombre honesto, dirige una escuela concurrentísima, no sólo de muchachos, sino también de niñas, de las mejores y más ricas familias de la ciudad y alrededores.

Al terminar la oración, cuando todos se encaminaban a sus casas, aquellas doncellitas, llenas de valor, se presentaron en corporación, y, después de las reverencias de rúbrica, me pidieron el librito de las oraciones.

— Pero vosotras no sois cristianas, les dije.

Desconcertólas un tanto mi salida, pero después una de ellas se adelantó, y con actitud de modesta petición me dijo: — ¿Y porque no somos cristianas no podemos rezar al Señor del Cielo?

— ¡Oh! ¡Ya lo creo! pero temo que no lo hagáis con seriedad, y que vuestros padres no os lo consientan.

— No pases cuidado, me repuso la misma. Tú has dicho esta noche que no sólo los cristianos pueden recabar provecho de la oración, porque Dios es padre de todos los hombres, y así, nosotras hemos resuelto, si tú nos lo permites, rezarle todas las noches.

Dímosles el librito de oraciones, nos lo agradecieron y se retiraron.

Reposaba tranquilamente en mi lecho, y aun llegaban a mis oídos las voces de las buenas jovencitas que en su dormitorio cantaban al unísono nuestras oraciones.

Al día siguiente asistieron todas al catecismo y rogaron al maestro, que es catecúmeno, lo introdujera en la clase como libro de texto.

Viendo ellas que repartía medallas entre los niños, no se atrevían a pedírmelas; pero me dieron a entender que hallarían gusto en tenerlas, y se las di también a ellas. Hubieran deseado además un rosario; pero se me habían acabado las provisiones.

La última noche que nos reunimos en la iglesia se mostraron más decididas: entraron con los demás fieles, rezaron con ellos las oraciones, y, a la mañana, asistieron al Sacrificio de la Misa.

¡Abra el Señor los ojos de sus almas a la luz de la fe, y quiera Su Divina Majestad introducir las pronto en el bendito redil de la Iglesia Católica!

El segundo día se destinó a examinar a los catecúmenos para admitirlos al bautismo. Fueron muchos los que se presentaron: una vein-

tena de ellos recibieron las aguas regeneradoras del Sacramento, y, momentos después, la Sagrada Eucaristía. Hallábase entre ellos toda la familia de un rico comerciante, que antes de ser cristiano debió renunciar a ilícitos negocios que le acarrearían pingües ganancias.

Fueron bautizados él, su consorte y los hijos con sus respectivas consortes e hijos.

En total, doce personas de una misma casa. Cuadraba perfectamente allí el texto del Evangelio: « *Hodie salus huic domui facta est.* » El Señor ha bendecido la constancia de dicha familia. El negocio a que se dedica no ha menguado por la renuncia que hicieron a un género de comercio depravado; antes bien, ha mejorado por otro lado, cosa que en los chinos produce una impresión maravillosamente buena.

El tercer día lo empleamos en instruir a otros catecúmenos y legitimar varios matrimonios. Los días transcurridos en *Tong-Pi* se nos fueron volando: ¡tan grandes consuelos experimentamos en aquel ambiente netamente cristiano!

Es una necesidad urgente e imprescindible la adquisición de un terreno para levantar una residencia, con capilla anexa, bien acondicionada, y que pueda dar cabida al número considerable de cristianos que viven en esta ciudad. El coste no será menor de 2500 dólares.

Tiembo al solo pensarlo; sin embargo, la necesidad urge y no quiero perdonar sacrificio hasta ver terminada la obra. Con todo, me preocupa más la necesidad de personal competente. No obstante las durísimas pruebas por las cuales hemos pasado, el movimiento cristiano va en auge: tanto, que me he visto precisado a nombrar un catequista más para hombres, y dos para mujeres; y con todo, no dan abasto a la labor.

Solamente en la región de *Tong-Pi* se cuentan cuarenta y dos aldehuelas, diseminadas en una extensión de doscientos kilómetros cuadrados aproximadamente. En cada una habrá unos cuarenta catecúmenos, y serían más si pudiéramos atender a todos. La instrucción de los catecúmenos no se puede llevar a cabo en una visita de pocos días; requiere una permanencia de meses y meses.

¡Qué dolor ver tantas almas en los umbrales de la fe y no poderlas introducir en el alcázar de la Religión por falta de medios!

¡Despierte el Señor gran número de vocaciones, y envíenos cuanto precisa para poder sostener un gran número de catequistas!

✠ LUIS VERSIGLIA,

Obispo Tit. de Carisio y Vic. Apost.
de Shiu-Chow.

El nuevo orfanato de Shiu-Chow

(De una relación del Misionero P. C. M. Braga)

I.

Primera etapa - Durante la guerra.

Estoy escribiendo en medio de una colmena, que no es otra cosa el salón de estudio en que estos rapazuuelos chinos devoran los libros con insólito fervor. No necesito alzar los ojos del papel para cerciorarme de que el modo de estudiar que se estila en esta grillera dista mucho de ser reposado y tranquilo: nada de bocas cerradas, o a lo sumo ligeros movimientos de labios; no se percibe el rasgueo de las plumas sobre los cuadernos; ni se echa de ver el suave volver de las páginas, ni el moverse de los alumnos con todo género de precauciones para no molestar a los demás, cosas todas que hemos observado y practicado en los colegios de ultramar.

Aquí es un vocerío alegre, como de romería. Uno canta « *Dios creó el cielo y la tierra.* » Más allá, otro: « *Jesucristo nació en un establo de Belén* », un tercero anda a casa de erres latinas y pone los cinco sentidos al querer pronunciar « *Deo gratias* », sin alcanzar a decir sino « *Deo glatias.* » Todos estudian *de carretilla*, como suele decirse, todos sin excepción, diligentes y holgazanes, listos y torpes, tropezando a cada momento contra los caracteres de los libros que aun no conocen bien, para coger de memoria la cantilena y dispararla flúida y sin tropiezo desde el principio hasta el fin.

Con el acompañamiento de semejante música, e invadido mi corazón por el consuelo de verme rodeado de niños, escribo estos humildes apuntes, recordando y narrando, como narra y recuerda el corazón, sin otros móviles que glorificar a Dios nuestro Señor y cumplir un deber de justicia y gratitud con todas las buenas personas que siguen con vivo interés y cristiano afecto el movimiento de nuestra misión, y lo intensifican mediante la oración y la limosna.

Feliz me considero en poder ofrecer, como obsequio y en retorno de su caridad a nuestros lectores, las primeras florecillas recogidas en el campo de nuestras fatigas y colocadas ante el altar del Señor, muy cerquita de su Divina Majestad.

Son flores silvestres, abiertas algunas de ellas a la gracia santificante, al sentir la frescura del agua regeneradora del Bautismo y la presencia de Jesús Sacramentado en sus almas; flores de embriagador perfume de inocencia, de candidez inmaculada, que alegran el espíritu de

quien las contempla con la pura mirada de la fe y espiritual amor; otras apenas comienzan a entreabrirse al dulce beso del cristianismo. Abrigamos fundadas esperanzas de que todas ellas darán ricos y maduros frutos de virtud y cristiana piedad.

Todo el enjambre de chicuelos se concentra en torno a la única luz que arde en la casa; la proximidad y contacto corporal bien a las claras manifiesta la unión espontánea y estrecha que enlaza los espíritus, al mismo tiempo que pone de relieve nuestra pobreza, y la vida de familia que entre estas paredes reina.

Poco hemos debido esforzarnos para entenderlos y nos hemos entendido prontá y cabalmente; no de palabra, porque apenas sabemos chapurrear el chino, sino con el lenguaje universal que todas las almas entienden, que penetra hasta los más recónditos pliegues del corazón, que se adapta a todos los climas a los pueblos sin excepción, a las civilizaciones todas: el lenguaje de la caridad de Cristo y la bondad familiar de Don Bosco.

Un temporal. — « Dios te salve María. »

Afuera, en la campiña arrecia el temporal; vibran los cristales de la casa al estampido fragoroso del trueno, deslumbran con su luz vivísima y siniestra los relámpagos. Levanto los ojos del papel en que escribo para observar la impresión que produce la tormenta en el semblante de los niños: todos están alegres bajo la mirada amorosa del Señor. Uno de ellos listo como una ardilla se santigua y reza el avemaría.

Apruebo el acto con una señal de anuencia y al momento todos los demás se unen a él y rezan por largo tiempo.

No ignoran el peligro en que se hallan sus padres, luchando en los ríos contra los elementos para poner al seguro las embarcaciones, o metidos en los arrozales fuera del poblado. Saben muy bien que sus misioneros se hallan de camino, aislados de la vecindad y a merced del huracán y de la lluvia, e invocan para ellos la protección del Cielo. También yo rezo para que ninguno pague tributo con la vida al rayo, ni a las ondas del río furibundo y encrespado, y menos a los profundos sumideros del mal.

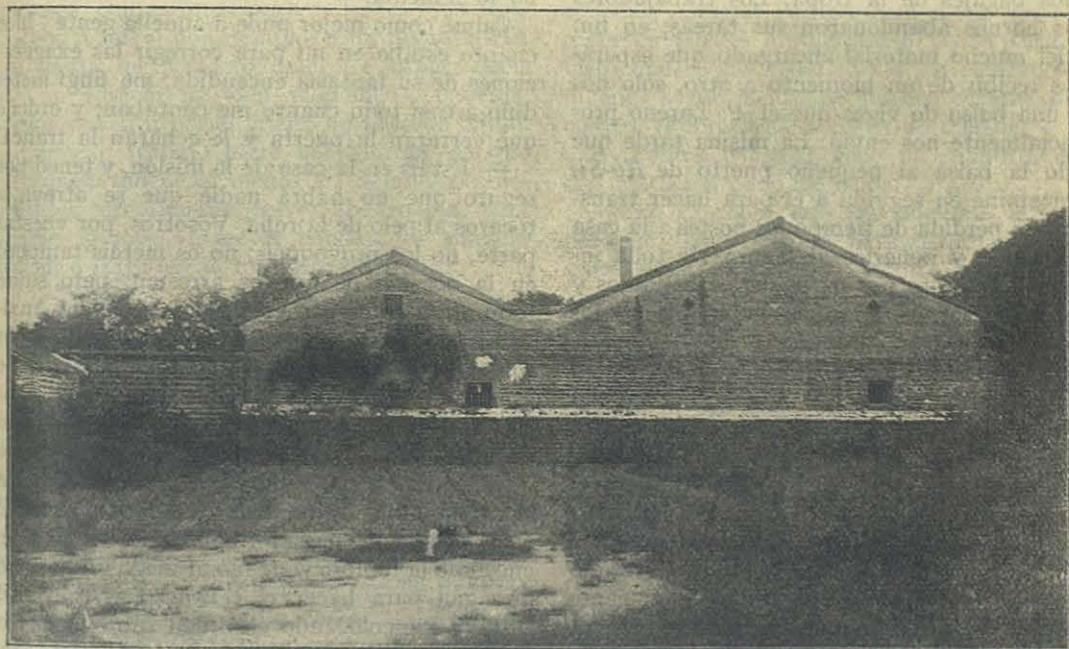
El furor de la tormenta me sugiere la idea de los embates del demonio para echar por tierra nuestra obra. Veo como en un cuadro todo nuestro trabajo, el sacrificio de tiempo y de dinero y el derroche de energías empleadas en llevar adelante nuestro Orfanato. Pondero en un momento el sinnúmero de peligros que hemos corrido, de temores y sobresaltos vencidos con la gracia de Dios, coadyuvada por la tenacidad y perseverancia de Mons. Versiglia, que ha pa-

sado por toda suerte de trabajos y contratiempos para ver realizado su ideal de beneficiar al pobre y al desvalido aún a costa de mil incomodidades, porque tiene por habitación un local donde se cuece de calor en verano, y se queda hecho un bloque de hielo en invierno.

Finalmente hemos visto desvanecidas todas las dificultades, y prosperar esta obra hermosa y de absoluta necesidad. Fué dedicada a San José en memoria de su primer cincuentenario de la proclamación de Padre Putativo de Jesús

mal acondicionados ranchos, donde compartían su habitación con gallinas, búfalos, patos y puercos.

Difícil sería trazar las primitivas líneas del edificio al que hoy lo ve reconstruido: tan gracioso esbelto y único es en toda la región. Nadie creería que es adaptación de una casa vieja que el P. Fourchet, de las Misiones Extranjeras de París, había comprado años antes, para capilla de la comunidad cristiana de *Ho-Si*, tan numerosa entonces, que no era suficiente la ruinosa



SHIU-CHOW (CHINA) - Casa de la Misión que sirvió de cimiento para el nuevo Orfanato.

y Patrono de la Iglesia Universal, y en homenaje a la palabra del Pontífice, que cuenta siempre en China con hijos agradecidos y sumisos.

Aspecto del nuevo Orfanato. — Los primeros reveses.

Vérguese el esbelto edificio en la cumbre de un altozano, donde se asienta la aldehuela de *Ho-Si*, a media hora de camino de *Shiu-Chow*. Consta aquél de tres pisos, y se halla situado no lejos del río, en cuyas aguas refleja su blancura, y rodeado de vastísimas y bien cultivadas huertas, encuadradas en un marco de montañas azules que se divisan a lo lejos. La posición es encantadora, con aire y luz por los cuatro costados; es un verdadero sanatorio donde se robustece física y moralmente un enjambre de niños que han ido creciendo anémicos, débiles, enfermizos bajo el techo lóbrego y húmedo de sus

y destartada habitación que les sirvió de capilla por largos años.

Después, el lugar es tan ameno, tan apacible, tan poético, que he tenido ocasión de oír alabanzas de labios de todos nuestros hermanos, quienes al regresar de Ejercicios de nuestro hospital de Macao (la Casa matriz salesiana en China) prometieron ayudarnos en nuestras obras y de hecho lo hicieron, elevando al Cielo fervorosas oraciones y mandándonos materiales de construcción. Sucedió esto en septiembre del año 1920. Nos separamos con la esperanza de poner presto manos a la labor, y verla rematada al comenzar el próximo año chino, cuyos primeros días caían a fines de febrero de 1921. Metióse de lleno Mons. Versiglia en el asunto; trazó luego los planos, distribuyó la labor entre varios empresarios y dispuso las cosas de manera, que se pudieron comenzar las obras a fines de septiembre. Pero el demonio, que no duerme

cuando ve arrancársele el señorío que ejerce sobre millones de almas, se atravesó furibundo en nuestro camino, oponiéndonos los más fuertes obstáculos.

No habían llegado nuestros hermanos a sus respectivas residencias, cuando estalló de improviso, por centésima vez, la guerra fratricida entre los habitantes del norte y los del sur, paralizándolo el comercio fluvial y sembrando el pánico por doquier.

La gente del campo se encerró en sus cabinas, temerosa de que la obligaran a cargar con los bagajes de la tropa. Los trabajadores de los hornos abandonaron sus tareas; en fin: que del mucho material encargado, que esperábamos recibir de un momento a otro, sólo nos llegó una balsa de vigas que el P. Lareno providencialmente nos envió. La misma tarde que abordó la balsa al pequeño puerto de *Ho-Si*, me encaminé en seguida a él para hacer transportar sin pérdida de tiempo los postes a la casa de la misión y ponerlos al seguro de toda indiscreción y asalto por parte de los bandidos y ladrones nocturnos. Pero no había pisado los umbrales de la casa al regresar del desembarcadero, cuando vi con sorpresa que faltaba el candado de la puerta, y que ésta hallaba atrancada por dentro. Llamé repetidas veces; ninguno venía a abrirme. No se veía alma viviente en todos los alrededores; ni siquiera el modesto hortelano que cultiva nuestras huertas, ni un niño que me saliera al encuentro con el saludo obligado de « Dios le guarde. » Cansado de esperar, y desesperado de poder hallar gente que quisiera transportarme las vigas del desembarcadero a la Obra, ya me decidía a emprender mi regreso a la ciudad, cuando vi deslizarse por entre el césped a un niño crisuano, cargado con un canastillo, y que se adelantaba hacia mí con circunspección y cautela desacostumbradas.

¡Padre, ayúdanos, sálvanos! — Llegada de los fugitivos.

Entre tanto, observaba yo sin ser visto la curiosa actitud del niño, y no acertaba a darme razón de semejante cautela. Así que salió a campo raso apretó a correr como un gamo, hasta llegar a una de las ventanas de nuestra casa: después, llamó fuertemente, y, con el mismo cuidado que primero, se fue a colocar junto a la puerta de entrada. Abrióse ésta y lo primero que se ofeció a mi vista, fué un grupo de cristianos que arrodillados a mis pies: « ¡Padre! exclamaban, socórrenos, protégenos, sálvanos! ¡Los soldados! ¡vienen los soldados! » Y me empujaban hacia adentro, dándome a entender que no demorase la en-

trada, que cerrase la puerta y la atrancase bien por dentro. — « ¡Padre, si supieras que atropellos ha cometido contra nosotros la soldadesca! » Y todo lo contaban, más con los ojos desencajados de espanto y con las contracciones nerviosas de su rostro, que con palabras. — « Han cogido a un pobre anciano, y, como si fuera un faquín, han echado sobre sus espaldas un bulto enorme, después, han asaltado nuestros gallineros y nuestras cuadras y nos los han limpiado de gallinas, patos, búfalos y puercos. ¡Qué va a ser de nosotros si el Señor no lo remedia! »

Calmé como mejor pude a aquella gente, hice cuanto estaba en mí para corregir las exageraciones de su fantasía encendida; me fingí incrédulo a casi todo cuanto me contaban; y ordené que cerraran la puerta y le echaran la tranca.

— Estáis en la casa de la misión, y tened por seguro que no habrá nadie que se atreva a tocaros al pelo de la ropa. Vosotros, por vuestra parte, no los provoquéis; no os metáis tampoco en la ocasión de que os arresten; pero, sobre todo, gran confianza en Dios y en María Auxiliadora. Evitad el pecado: no maldigáis a los soldados, y mucha tranquilidad. » Después de acabar mi exhortación nos encaminamos todos a la capilla y rezamos por la paz y tranquilidad de estas regiones.

El muchacho del cesto que poco antes había sido recibido con muestras de regocijo, se metió en la cocina, y, con la formalidad de un hombre, encendió la lumbre y arrimó al fuego un puchero de agua para hacer el te: después sacó del cesto y fué colocando en orden sobre la hierba cuantas provisiones llevaba en él: arroz, pimientos, fréjoles fermentados, y pescado en conserva, para despacharlo todo apenas saliéramos de la iglesia. Insistió repetidas veces en que yo les acompañara; pero a vista de tantas bocas y tan escasas provisiones, me contenté con tomar dos sorbos de te.

En pocos momentos desaparecieron las provisiones del muchacho y renació poco a poco la calma en los ánimos. Aproveché el momento de franca y bulliciosa alegría para despedirme de ellos.

Mis palabras cayeron como una bomba: alzóse la voz de protesta en todo el corro; no había medio de resignarlos a pasar la noche solos, torturados por la idea de que los soldados los descubrirían, los prenderían y se los llevarían consigo.

Aun no habían cesado en sus clamores, cuando llegó una caravana de fugitivos, cargados con lo poco y más indispensable que podían llevar a cuestas: unos pocos útiles de cocina, algunos sacos de arroz y mucho miedo en el cuerpo.

Se acomodaron como mejor pudieron en una reducida pieza, donde improvisaron camas, mesitas, bancos; en fin, una habitación en toda regla.... chinesca: no se pararon mucho en elegancias, pero sí en lo tocante a comodidad. Comenzó después un capítulo de narraciones que no tenía término: horrores cometidos por la soldadesca; vejaciones horribles, robos inauditos, crueldades tremendas; noticias todas, que exaltaron de nuevo los ánimos. Entra en la constitución psicológica de los chinos la co-mezón de añadir miedo sobre miedo, pintar las cosas con entonaciones calientes y tétricas: dar por muerto, por ejemplo, a un pobre infeliz que sienta un pasajero dolor de tripas, decir que un edificio ha sido reducida a pavesas, apenas ven salir por el tejado un poco de humo. Con mucho trabajo logré persuadirlos de que por aquella noche al menos los dejaba, prometiéndoles formalmente volver al otro día, para decirles la misa, traer la bandera de nuestra nación, e izarla en lo más alto de la casa.

¡Ni una barca! — « La Ta-Tai. » — « ¡Yo también adoro alguna que otra vez a vuestro Dios! »

Tan pronto como me vi libre de mis huéspedes, emprendí la vuleta a la residencia: era muy tarde. A un lado del sendero que une nuestra casa con la carretera, topé de manos a boca con un grupo de soldados, cargados de botín y armados de punta en blanco. Saludélos cortésmente, y a mi saludo respondió un cabo con un gruñido, que tanto podía ser un saludo como un insulto. Llegué al río y no pude dar con las barcas que prestan servicio de pasaje a la otra orilla: estaban ancladas, como de costumbre, en el sitio donde la corriente es menos impetuosa y el agua más profunda, con objeto de guarecerse de todo asalto nocturno y ponerse al seguro contra el vandalismo de la soldadesca. Dí voces una y otra vez a una vieja barquera, más pobre que Job en la adversidad, y a la cual llaman los pescadores con el soberbio título de « *Ta-Tai* » (Noble señora), nombre por cierto que la halaga mucho. Después de muchas llamadas oígo una voz chillona que me responde « *Sin-fu* » (¡Voy en seguida!): y en efecto, a los pocos minutos la barca abordaba a la orilla.

En tanto que seguía con atención el ligero cabeceo del bote, se me plantó delante un individuo, que, arrimándose a las narices una linterna, tras una sarta de exclamaciones monosilábicas, y después de doblar muchas veces ante mí el espinazo, me dijo:

— Padre, ahora que estamos en guerra se te ofrece una bonísima ocasión de hacer fortuna. Vamos a hacer un trato: yo te doy mis ahorros

y tú me alquilas la casa. Tengo muchas cosas que almacenar en local seguro.

— ¿Quién eres tú? — le dije.

— Soy un mortal que a veces adora también a tu Dios. Paso con frecuencia por junto a tu casa. Y para que veas que estoy enterado, sé que vuestro Obispo quiere construir un colegio.

— Amigo mío, estamos como al principio. Escucha, tendría sumo gusto en saber tu honrado nombre, tu edad, el lugar de tu nacimiento y las proezas que realizas por estas tierras.

— Tiempos atrás estudié tu catecismo; he conocido a varios Padres: mira si con estos precedentes puedes alquilarme o no tu casa. He visto que la has cedido ya a los cristianos, de quienes seguramente no puedes esperar ni un cuarto. ¡Pobretones, se caen de miseria!

— Pobres o ricos, poco me importa: ellos son cristianos y eso me basta.

— Yo también quisiera hacerme cristiano, pero no tengo tiempo para estudiar el catecismo. Por ahora sólo me urge encontrar un local, aunque sea pequeño, pero seguro. En resolución, concluyamos como buenos amigos, ¿quieres ajustar tratos? Mañana mismo trasladaré todas mis cosas a tu iglesia y diré a los cristianos que se busquen refugio en otra parte.

No había aun terminado de hablar, cuando se adelantaron hacia nosotros, con presteza, algunos soldados. Apenas los vió mi interlocutor, echó a correr, ligero como un rayo, por un sendero abajo, y desapareció entre la oscuridad, sin que al presente haya sabido yo su paradero.

La barca en tanto se arrimaba al embarcadero, gobernada por la viejecita *Ta-Tai*, la cual me recibió llena de espanto y muy maravillada de que me hubiera atrevido a pasar por aquellos caminos sembrados de peligros, y a hora tan avanzada de la noche.

— El Dios a quien adoro, le dije, es bueno; me ama y me protege. ¿A quién temeré?

A lo que ella repuso lo mismo que me viene diciendo todos los días durante dos años: — « Yo también quiero adorar a tu Dios; » — pero entre tanto no sabe decidirse a quebrar los idolillos, dejar de quemarles incienso y de encenderles las candilejas.

La ciudad alarmada.

Una vez en la otra orilla, apresuré el paso, y atravesé por medio de una vasta plaza de armas y por entre pagodas, convertidas en cuarteles atestados de soldados, que en aquellos momentos armaban una baraúnda infernal, y en poco tiempo me planté en la calle principal de la ciudad, que en pocas horas había

cambiado completamente de aspecto. No se oía en ella el vocerío infernal de cien dialectos que se confunden y se mezclan por todo el trayecto de la calle; no veía ondear largas y graciosas banderas, ni herían mis oídos las cantilenas rutinarias y enojosas de cien vendedores ambulantes, ni el destemplado sonido de cornetas de soldados y estudiantes, ni el ¡oh! ¡oh! gemebundo y cadencioso de los faquines agobiados bajo la carga, con las cuales voces la aligeran en apariencia, merced a inveteradas y viejísimas teorías que corren entre ellos. Hallé vacíos los puestos de mil vendedores de tónicos, desinfectantes, y otras medicinas; los de especias, cacahuetes, vino caliente, caña de azúcar, zuecos, pantuflas, joyas, pastas, verduras, pescado, gallinas, palomas, culebras, perros vivos y asados, gatos, lechones, escobas, esteras, tinajas, cestos, ostras, tortugas, cazuelas, pucheros, sartenes y escudillas. Faltaban allí los traperos y ropavejeros, los cantadores ambulantes, los adivinos, los amanuenses públicos; los quirománticos de continente grave y enormes anteojos en la punta de la nariz, y bien provistos de aparatos científicos, para dar puntos a nuestros criminalistas y de carteles con dibujos del rostro humano, dividido y subdividido en varias zonas, con las líneas de la longevidad, de la sabiduría, de la fortaleza, de la prudencia, de la sagacidad, de la salud y de la enfermedad, de la fortuna y de la desgracia. Hállanse desiertas las fondas, los garitos y los salones de te; a oscuras los soberbios y lucientes escaparates, mudas las orquestas de teatros: sólo se percibía un caminar silencioso, apresurado y tímido de la poquísima gente que circulaba por las calles, la mayor parte de ella, obreros y labradores, un cerrarse de tiendas, un atrancar puertas y ventanas y un golpear de soldados a las puestas de los comercios, para proveerse de los artículos más necesarios, que recibían por taquillas practicadas en las puertas, y tan estrechas, que apenas si pasaban por ellas las manos; por todas partes, gente huyendo de los soldados, y, al mismo tiempo, una sensación de desierto, de tristeza y oscuridad, que deprimía el ánimo.

Junto a las grandes puertas que separan uno de los barrios de la ciudad tropecé a dos individuos tan raramente vestidos, que los tomé por escapados de galeras: llevaban una casaca de mil colores y un gabán cuajado de letras y números de todos los tamaños, y aplicados en todos los sentidos. Supe después que formaban parte de un cuerpo de soldados, escogidos y pagados por los comerciantes del barrio, para mantener su defensa en caso de irrupción o de desorden.

Era muy avanzada la noche cuando llegué a

la puerta de nuestra residencia, donde hallé la misma cordialidad y buen humor de siempre en los criados y en el viejo portero, que concluyó aquella noche todas sus charlas y sus reflexiones sobre la guerra, los bandidos y la suerte de sus paisanos con la muletilla de siempre: « ¡Pidamos al Señor que los convierta, e invoquemos para nosotros la protección de la Virgen! »

¡Hermosa conclusión, llena de sensatez y profundamente cristiana!

(Continuará).

CARLOS M.^a BRAGA,
Misionero Salesiano.

Si obramos bien; ¿qué importa que el mundo regañe, que culpe, que murmure? dejad que digan; escucharlo, sufrirlo todo, no espantarse por nada y continuar con felicidad y buen ánimo.

S. Francisco de Sales.

Bodas de diamante.

El 14 de junio se celebró el aniversario de una fecha memorable y simpática. En la pequeña iglesia de S. Francisco de Sales, en Valdocco, subían por vez primera las gradas del altar dos alumnos venerandos de Don Bosco, sesenta años ha. Uno de ellos celebró hace diez años las Bodas de Oro de su primera misa en Centro América, donde ejercía funciones de Delegado Apostólico y Visitador extraordinario de la Sta. Sede; el otro las celebró en el Oratorio de Turín, juntamente con el inolvidable Don Juan Bautista Lemoyne, que ingresó en la familia salesiana dos años después de ser ordenado de sacerdote en su país natal.

Ya que se trata de una fecha excepcional, la recordamos con afecto a todos nuestros lectores, y al Emmo. Sr. Don JUAN CAGLIERO, que con el esplendor de la púrpura abrillanta las glorias de nuestra humilde Congregación, y al venerando Profesor Don JUAN BAUTISTA FRANCÉSIA, que con su bondad y su autorizada palabra nos recuerda la amable figura de Don Bosco, los más sinceros augurios de ventura, nacidos de lo íntimo de nuestro corazón.

De dichas fiestas haremos relación extensa en el próximo número.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

TURÍN. — Las nuevas campanas de la Basílica. — Las torres que se yerguen a ambos lados de la fachada del Santuario de María Auxiliadora ostentan nuevas campanas: cinco broncec lucientes que difunden por los aires dulces armonías. Dan respectivamente cinco notas de la escala diatónica, en la tonalidad de *re menor*, y forman un concierto delicadísimo y sonoro.

Era esta una idea que acariciaba el P. Álbera, de santa memoria, y que deseaba ver realizada antes de morir. Pero el Señor tenía dispuesto recrearle con más suaves y arrobadoras melodías en la gloria.

Recibieron la consagración de manos del Emmo. Card. Richelmy, Arzobispo de Turín, asistido por el Rdm. P. Pinaldi, y demás miembros del Consejo Superior de nuestra Pía Sociedad.

La consagración se llevó a cabo en el salón de actos. Fueron padrinos de la ceremonia, distinguidas damas y caballeros de la nobleza turinesa.

A la ceremonia concurrió numeroso público, y contribuyó al esplendor del acto la escolanía del Oratorio, la cual, al fin de la función, ejecutó con acompañamiento de banda y de las nuevas campanas, un precioso motete, compuesto para esta circunstancia por el Cab. Dogliani, de la Pía S. S.

S. Ema, el Card. Richelmy dirigió al fin la palabra a la concurrencia; expuso con vibrante voz y hermosas ideas el significado de la ceremonia y el fin que se propone la Iglesia al realizarla. Tuvo también palabras de encomio para la Obra de nuestro Ven. Fundador.

Los cinco broncec sagrados llevan respectivamente una dedicatoria al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora; a S. Francisco de Sales, a S. José, a S. Pedro y a los SS. Mártires de Turín.

Juntamente con la fecha de la inauguración, cada una de ellas, lleva en relieve una inscripción en latín, a manera de dedicatoria, en la parte superior, y en el borde inferior, una plegaria, compuesta asimismo en latín. Entre ambas franjas, en hermosos relieves, las efigies de los Santos a los cuales van dedicadas las campanas.

Dice así la letra de las dedicatorias:

SACRO JESU CORDI ET BEATAE MARIAE VIRGINI CHRISTIANCRUM ADJUTRICI.
Al Corazón Sagrado de Jesús y a la Bienaventurada Virgen María Auxilio de los Cristianos.

SANCTO FRANCISCO, SALESIANORUM PATRONO.
A San Francisco, Patrón de los Salesianos.

SANCTO JOSEPH, UNIVERSALIS ECCLESIAE DEFENSORI.

A San José, Protector de la Iglesia Católica.

SANCTO PETRO, APOSTOLORUM PRINCIPI.

A San Pedro, Príncipe de los Apóstoles.

SOLUTORI, ADVENTORI, OCTAVIO, QUI LOCUM HUNC SANGUINE CONSECRARUNT.

A los Santos Solutore, Adventore y Octavio, que consagraron este lugar con su sangre.

Las oraciones, inspiradas en los fines que persigue la Obra Salesiana, forman una salmodia que repiten las nuevas campanas cada vez que suenan:

Per Te, Virgo Auxiliatrix, in dies et apud omnes gentes, multiplicentur puerorum ac puellarum turmae, quae divinum Jesu Christi cor adament.

Por tí, Virgen Auxiliadora, se sucedan de día en día y en todos los pueblos falanges numerosas de niños y niñas que amen con ternura al Corazón Divino de Jesús.

Ipsae per Te, eximium charitatis Exemplar, Joannis Bosco, Legiferi Patris suavissimi alacres gloriosum vexillum in-aeuum extollant.

Por tí, modelo eximio de caridad desplieguen al viento esas mismas falanges, hasta el fin de los siglos, el pendón glorioso de Juan Bosco, dulcísimo Fundador y Padre de numerosa familia.

Per Te, Qui Sacrae Familiae praeuisti, ubique terrarum pacem domesticam excolant, foveant, confirmant.

Por tí, que fuiste cabeza de la Sagrada Familia implanten, fomenten y robustezcan la paz doméstica en toda la redondez de la tierra.

Per Te, Pastorum Princeps, praeclaris ipsius Patris Legiferi vestigiis insistentes, Romanae Cathedrae faveant adhaereant, adlaborent.

Por tí, Príncipe de los Pastores de la Iglesia, siguiendo las huellas de su divino Fundador, sean fieles adictos a la Cátedra de Roma, la defiendan y trabajen por su prosperidad.

Vos quoque, trigemini martyres, adeste volentes propitii, ut omnes strenuissime pro Christo dimicemus, beatas coelitem sedes adepturi.

Y vosotros, Mártires gloriosos, atendednos propicios, para que todos combatamos valerosamente por Cristo, hasta lograr entrar en las moradas de la celestial felicidad.

Hágalo así el Señor por intercesión de su dulcísima Madre María Auxilio de los Cristianos.

Gracias de María Auxiliadora.

Tuve a mi esposo durante nueve meses postrado en cama, y rogué a la Sma. Virgen Auxiliadora no me privara de la compañía de él y me lo curara, para bien mío y de mis hijos. No tardó la Sma. Virgen en escuchar mis ruegos, pues mi esposo recobró luego la salud. Hoy hace pública su gratitud a tan buena Madre y envía una limosna para una misa en acción de gracias.

Barcelona, 29 de diciembre de 1921.

TERESA GÓMEZ.

En octubre mi hijito José Ignacio cayó enfermo gravemente de una parálisis infantil.

Alarmada, pero llena de fé, acudí a mi querida Madre, María Auxiliadora, rogándole me le curara pronto, y ofrecí de todo corazón una limosna para su templo. La Santísima Virgen escuchó mi súplica, pues al cabo de tres meses mi hijo estaba completamente curado.

Agradecida por tan señalado favor, cumplo mi oferta.

Bogotá, 27 de octubre de 1921.

MARGARITA DE ACOSTA.

El 16 de septiembre de 1921 cayó enferma Pilar, nuestra hija única de seis años, con unas fiebres tan fuertes, que nos hacían temer degeneraran en meningitis aguda. La pobre criatura se nos pasaba los días llorando, y nosotros, alarmados ante la situación de nuestra hija, no sabíamos qué pensar. Invoqué entonces el nombre de María Auxiliadora, y encomendé a Ella la salud de nuestra hijita. Dedicué también a este fin una hora de adoración a Jesús Sacramentado, de 11 a 12 de la noche, como adorador nocturno que soy, y lo digo con orgullo, y coloqué al cuello de la enfermita una medalla de María Auxiliadora, que días antes recibimos de una piadosa señora.

La misma noche cesaron los dolores, la niña sonrió, besó la medalla y rezó. Pocos días después, se hallaba completamente curada.

Publico la gracia, y envío cinco pesetas de limosna para el culto de nuestra bondadosa Reina y Señora.

Castellón, 27 de septiembre de 1921.

RUPERTO NAVARRO Y VILLA.

Habiendo pedido dos gracias a la Santísima Virgen María Auxiliadora, prometiendo, si me las concedía, publicarlas en el *Boletín*, cumplo mi pro-

mesa, y doy gracias a la Virgen Santísima por haber atendido mi petición.

Córdoba, marzo 1922.

CARIDAD CADENAS.

Estando gravemente enferma y desahuciada de los médicos una persona de mi familia, la encomendé a la Santísima Virgen María Auxiliadora, ofreciéndole, si le devolvía la salud, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Doy gracias a la Virgen Santísima por tan gran favor y cumplo lo ofrecido.

Córdoba, enero 1922.

MARÍA CADENAS.

Hago público mi profundo agradecimiento a María Auxiliadora por dos favores que acabo de recibir de tan bondadosa Madre, y mando celebrar dos misas en su altar de Córdoba.

Córdoba, abril 1922.

JOSE E. ORTIZ.

Hallábame postrada en cama con una grave inflamación a la garganta que me impedía respirar. Acudí a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia si conseguía mejorar, pues me afligía el pensamiento de verme privada de la Comunión uno de aquellos días, que era primer viernes de mes. La noche del jueves me puse al cuello una medalla de María Auxiliadora: hacia la media noche la inflamación cedió, revertiéndose en tumorcillo que se me había formado en la boca. Al día siguiente pude levantarme, y recibir la Comunión, de lo cual, lo mismo que por la pronta y completa curación, doy gracias infinitas a María Auxiliadora, publico el favor, y envío gustosa una limosna de 50 pesos oro para el culto de tan bondadosa Madre.

Girón (Colombia), diciembre de 1921.

MARÍA RUEDA DE PINA.

Hacia tiempo que venía padeciendo trastornos gástricos, acompañados de neuralgia aguda a los riñones, que hubieran acabado con mi vida, a no haberme sacado de aquellas torturas la protección de María Auxiliadora.

Me complazco en publicar la gracia, como lo prometí, y envío una limosna de 50 pesos oro, en agradecimiento a la Virgen de Don Bosco.

Girón (Colombia), 2 de diciembre de 1921.

LUIS DE PINA.

Hace más de tres años me vi atacado de una complicación de enfermedades que me venían aquejando de tiempo atrás, poniendome en tal estado de gravedad, que me vi obligado a abandonar mis ocupaciones de donde derivaba la subsistencia, y a hacerme trasladar en un *quando* a otra población, en busca de alivio para mis males. Allí seguí empeorando, a pesar de las medicinas que el médico me suministraba, y quedé tan agotado, que me vi a las puertas del sepulcro. Pero yo confíe a la Sma. Virgen que es auxilio de los Cristianos, el restablecimiento de mi salud, si me convenía. ¡Oh prodigio! Cuando menos esperanzas tenía de vida y me disponía a morir, vino la reposición, mediante

algunas aplicaciones del mismo médico, que ya desconfiaba de mi curación, y seguí mejorando hasta quedar otra vez en estado de entregarme a mis ocupaciones habituales para ganarme la vida.

Después, en varias ocasiones que he acudido a tan bondadosa Madre en mis tribulaciones, he sido igualmente favorecido; por lo cual le doy afectuosas gracias de todo corazón.

Socorro (Colombia), enero de 1921.

PABLO AGALGAS.

En mayo último me vi sorprendido por una grave enfermedad a la vista, que me producía dolores espantosos y que me dejó completamente ciego durante nueve días.

En tan lamentable estado, y como si previera la desgracia tremenda de no volver a ver la luz del día, invoqué con todo el fervor de mi alma a María Auxiliadora y me puse en manos de dos afamados facultativos, los cuales, después de someterme a régimen, declararon que la ceguera en mí era inevitable.

De nuevo redoblé mis fervores y mis súplicas a María Auxiliadora, pidiéndole dirigiera sobre mí su mirada maternal y me devolviera la salud. Después de una novena a Sta. Lucía, comenzamos otra a María Auxiliadora, y al fin de ésta quedé libre de mi enfermedad y tan sano como antes de sobrecogerme los dolores. Testigos son de esta gracia mis hermanos y los amigos que me visitaron.

Por este favor y por otros muchos que frecuentemente me dispensa, doy gracias infinitas a María Auxiliadora, la reconozco como a Madre verdadera y compasiva, mando para el culto de su Basílica en Turín diez pesos oro, y me inscribo con muchísimo gusto en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

Soledad (Colombia), abril de 1921.

LUIS MARÍA GONZÁLEZ MONTOYA.

Cuán verdadero auxilio y consuelo de sus hijos es nuestra Madre Santísima, lo he experimentado, una vez más, este año, en que, confiada, acudí a Ella implorando una gracia extraordinaria que sólo por su intercesión podía obtener. Atendidos fueron mis ruegos; por esto, agradecida a mi celestial Bienhechora, hago público mi reconocimiento y envío a su Santuario 250 liras que ofrecí.

Bahía de Caráquez (Ecuador), junio de 1921.

JOSEFA PLAZA GUTIERREZ.

Doy a María Auxiliadora infinitas gracias, por haberme alcanzado la curación de una enfermedad grave al cerebro, que me impedía hacer toda clase de trabajos y me imposibilitaba el ejercicio de mi profesión. Hallándome en tal estado, invoqué a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia y enviarle una pequeña limosna. Hoy me encuentro bien completamente, y, agradecida a tan buena Madre, cumplo mi promesa.

Palmar, octubre 15 de 1921.

ELISA ANGEL R.

Atacada de violenta enfermedad veíamos apagar la vida de nuestra hija primogénita. El médico la dió por irremediadamente perdida, tanto, que luego se corrió la voz de su muerte, cosa tanto más triste para nosotros, cuanto que dejaba huérfanos a siete niños de corta edad.

La situación de la enferma era desesperada.

Acordámonos entonces de nuestra Madre Auxiliadora, y acudimos a Ella con fe viva y confianza ilimitada. Encargamos una misa con Nuestro Señor de manifiesto, y en ella pedimos insistentemente a María Auxiliadora la salud de la enferma.

Al volver a casa después de la función, hallamos a la enferma sana y salva.

Mi gratitud hacia María Auxiliadora me impulsa a publicar esta gracia para gloria de Dios y de nuestra Señora, al mismo tiempo que envío una limosna para su culto.

Zapatoca, noviembre de 1921.

GRATINIANA PLATA DE PLATA.

Dan también gracias a María Auxiliadora por favores recibidos.

DE ESPAÑA. — *Cieza* (Murcia). — Da. Rufina Guillamón, por haber salido, con el auxilio de María, de una enfermedad diagnosticada de incurable, y envía 25 ptas. de limosna.

Pamplona (Colombia). — D. Arcadio y Da. Herminia Fernández, por un favor señalado, y envían una ofrenda.

DE COLOMBIA. *Betulia*. — D. Guillermo Gómez O., Da. Herminia de Serrano, Srta. Raimunda Serrano y D. Ignacio Vicente Díaz, Pbro. hacen pública manifestación de amor y gratitud a la Santísima Virgen por haberlos largamente beneficiado con señaladas gracias, y envían una ofrenda para el sostenimiento de la Obra Salesiana.

Bogotá. — Da. Modesta Molaneo, por haberla sacado de una situación angustiosa y difícil.

Girón. — Dan gracias a María Auxiliadora, y, por conducto del benemérito Decurión Sr. D. Antonio Valdivieso Reyes, envían una ofrenda para la Obra Salesiana, los siguientes señores: D. Estéban Mantilla M., D. Simón Vargas, D. José Jesús Pinilla R., Da. María Valdivieso O., Da. Matilde Valdivieso O., y Da. María Herrera de Piña.

D. Tomás Prada, por haberse visto favorecido con el auxilio de la Virgen en muchas y graves necesidades.

Sinacota. — Da. M. J. de Gómez S., da infinitas gracias a María Auxiliadora por un señalado beneficio, y se inscribe como Cooperadora Salesiana.

Zapatoca. — Da. Peregrina Gómez de Gómez, manifiesta toda su gratitud a la Virgen de D. Bosco por haberla favorecido bondadosamente en una necesidad.

Santa Tecla. — Da. María N. Ruiz, por haber librado a su papá de la muerte, en un caída que tuvo de un caballo, y haber sanado pronto de las heridas ocasionadas en dicho accidente.

Siachoque. Da. Elisa Fonseca da gracias a María Auxiliadora por haberla librado de la muerte a causa de una grave enfermedad. Envía veinte centavos de limosna para su Santuario.

Bodas de Plata de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora

EN BARCELONA (España)

Nos encarecen las RR. HH. de María Auxiliadora de Barcelona la publicación del siguiente suelto y de la memoria que lo acompaña.

«Día de regocijo general, de indefinible júbilo y de extraordinario entusiasmo fué para nuestro Colegio el 26 de marzo p. p.

«Esta fecha bella entre las más bellas que cuenta la Asociación de Hijas de María Inmaculada de este Colegio, brillará con refulgente esplendor, sin que el tiempo pueda jamás empañar su brillo extraordinario.

«El fausto acontecimiento del vigésimo quinto aniversario de la primera imposición de medallas en nuestra querida casa de Barcelona, y las Bodas de Plata del Instituto, eran la nota alegre que repercutía en las calles y plazas de la hermosa Ciudad Condal, pues las Hijas de María, esparcidas por doquier, promovían un movimiento inusitado que atraía la admiración de todos.

«Animación práctica que se tradujo en obras, pues a muchas de nuestras asociadas llevó la noticia el entusiasmo popular, antes que la invitación formal de la Junta.

«Desde las primeras horas de la mañana, era un continuo llegar de Hijas de María, sucediéndose los gritos de alegría y de sorpresa a cada una de las recién llegadas. Se cambiaron sentimientos y afectos hasta las 8 y media, en que comenzó el Oficio Solemne el Rdo. P. Inspector D. Marcelino Olaechea. Con exquisito gusto interpretaron las Asociadas de hoy la «Misa de Pío X,» pareciendo que la satisfacción de que rebosaban tantos corazones prestaba nuevos y más dulces acentos a tan hermosa música.

«Después del Sto. Evangelio, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo, el celoso Director de la Asociación D. Julio Garnier, y con la facilidad de palabra que posee, expuso a las Hijas de María la necesidad de unirse para animarse en la práctica de las virtudes, especialmente de la angelical pureza, cual los viajeros de Oriente se reúnen con objeto de conservar las perlas que se encuentran en aquellos parajes riquísimos.

«El colmo de la satisfacción fué la Comunión General, numerosísima y tan general, como que todas las personas que asistieron se acercaron a la Mesa del Señor. Allí, bajo la mirada cariñosa de la Virgen de D. Bosco, que guió los primeros pasos del Ven., y en aquella atmósfera tan salesiana, vimos brillar más de una lagrima en las pupilas de las que hoy son madres de familia, y prometen ser siempre y dondequiera honor de la sociedad y gloria de aquel Colegio y de aquel Oratorio, que tan bien supo formarlas en los troqueles de la virtud y de la piedad, como deseaba D. Bosco.

«Terminada la Misa, se encaminaron a la magní-

fica sala preparada para el desayuno. A pesar de lo reducido de nuestras habitaciones, se despejaron tres vastos salones de clases, y se ocuparon con mesas adornadas esplendidamente. Allí unidas las Hijas de María Inmaculada a las Hijas de María Auxiliadora, que formaron parte de aquella Asociación, se dió comienzo a un exquisito desayuno. El Rdo. P. Inspector dirigió un saludo a las asociadas, y bendijo la mesa. Se dió lectura a dos afectuosos telegramas: uno dirigido al amadísimo P. Rinaldi, que fué celebrado con una ovación filial, y otro, acogido también con cariño, a la Rda. M. Sor Josefa Ramos, actual Directora de Écija y que asumió por muchísimos años la dirección de esta Casa, gozando de las simpatías de todas las Asociadas.

Fueron aclamadas y vitoreadas nuestra Rma. Madre General, las Madres del Consejo Superior y nuestra Madre Provincial, pues en estos momentos de alegría, sentimos la necesidad de agruparnos en torno de las amadas Superiores. Hasta las 11 y media se repitieron los saludos, se comunicaron impresiones y se estrecharon más y más el cariño y la amistad sincera. Despedímonos con la esperanza de volver a reunirnos a las cuatro de la tarde para la Bendición solemne y la Velada. Ésta se vió concurridísima. Nuestro salón de actos estaba repleto, y bajo la presidencia del Rdo. P. Director, se dió comienzo con la lectura de la siguiente Memoria de la Asociación, en sus años de existencia, por la Srta. Montserrat Garabetti.

«Así como el viandante, después de largo viaje, hace un alto para apreciar el trayecto recorrido, así nosotras en este momentáneo descanso debemos considerar las etapas de nuestra Asociación.

«Con muchas de las Hijas de María Inmaculada que hoy aquí se hallan, no nos habíamos reunidos desde largo tiempo; ya porque parte de ellas fueron llamadas a regir destinos que de los nuestros se desnivelan, ya porque a semejanza de lo que sucede en ciertas familias, parte de sus miembros, anhelando rumbos distintos unas veces, otras sin saber a que responder, se alejan del seno que les dió nombre, conservando, no obstante, algo de ello, que en ciertas ocasiones se manifiesta en el pensamiento y otras en el sentimiento. Algo que no muere sin nosotros, porque es esencia de nuestro ser y subsistirá por lo mismo, mientras un soplo de vida aliente nuestro «yo».

«Otras Hijas de María que se encuentran aquí, que pertenecen a tiempos que fueron inmemorables por el espacio que de ellas nos separa, memo-

rables por lo que significan, ya en la familia religiosa ya en la civil, estas Hijas de María nos son para algunas desconocidas en lo físico, si bien no pocas veces oímos hablar y hablamos de ellas por ciertos rasgos que son precisamente los que dan lustre a nuestra Asociación y los que puede considerarse como la base de ella.

« Bueno será que hoy abramos los anales de nuestra Historia, para leer en sus hojas los hechos que, en veinticinco años se desarrollaron en nuestra vida, para que a su voz, que es fuerte, nos prometamos trabajar con denuedo, con esforzado valor en pro de altos ideales: regeneración de la juventud y su santificación, catecismo en la familia y en la sociedad, el reino de Dios entre nosotros; y así conservaremos el escudo nobilísimo de nuestra Madre, la Madre de Dios, y perpetuaremos su nombre, que es el nuestro.

« En el año de 1896 se abrió en la calle Sepúlveda, un Oratorio festivo bajo la dirección de las Hijas de María Auxiliadora. Era tanta la necesidad que tenían los hijos de la barriada de Hostafranchs y Pueblo Seco, de contar con una de estas Asociaciones, que tanto bien hacen a la juventud, que se acogió con júbilo dicha fundación. Eran muchas las jóvenes y niñas que, atraídas por la dulzura de las buenas Religiosas, se reunían todas las fiestas en la santa Casa, en donde se las entretenía con juegos honestos y se las alimentaba con sanas doctrinas.

« Esta obra, como todo lo que principia, ofreció penosos obstáculos, siendo de admirar el celo que para vencerlos desplegaron las Hijas de María Auxiliadora. Gracias a ellas, la Religión iba extendiéndose por estos barrios y aumentaba cada día el número de las niñas que seguían las enseñanzas del Ven. Juan Bosco. Pero esto no bastaba para desarrollar los sentimientos religiosos que germinaban en el corazón de tantas jóvenes, algunas de las cuales se hallaban rodeadas de mil peligros, era necesario establecer esta Asociación de Hijas de María. Para dar principio a ella, se escogieron las más piadosas, las que hasta cierto punto podían servir de ejemplar. Este solemne acto tuvo lugar en 19 de marzo de 1897, es decir: un año después de la fundación de la casa.

« Las congregantes se pusieron bajo la protección de Sta. Inés, siendo los directores Don Antonio Aime, presbítero salesiano y Sor Clementina Rabagliati, Hija de María Auxiliadora, que fué sustituida por Sor Alejandrina Hugues y por Sor Dolores Riuiz. Más tarde lo fueron Sor Josefa Ramos y Don Lorenzo Civera. La Junta Administrativa se componía de una Presidenta, Vice-Presidenta, Secretaria, Tesorera, Sacristana y dos Consejeras. La primera Presidenta (hoy Religiosa salesiana) fué la Srta. Ignacia Castellet.

Vicepresidenta, Srta. María Vellvé.

Secretaria, Srta. Josefa Elías.

Tesorera, Srta. Dolores Sancho.

Consejeras: Srta. Carmen Canto y Srta. Francisca Anglés.

Sacristana, Srta. Josefa Doménech.

« Puede considerarse que en aquellos primitivos tiempos, el número de Hijas de María era de unas

45, y 17 las aspirantes. En el año de 1903 al 1904, las primeras llegaron a 72, según acta extendida por la secretaria Srta. M. Doménech, actualmente Hija de María Auxiliadora. La Srta. Carmen Cant, también religiosa salesiana, a la cual todas conocemos, fué la segunda presidenta, al mismo tiempo que fué Director el Rdo. P. Manuel B. Hermida.

« El año 1904 se eligió por Presidenta a la Srta. Juana Capdevila, cargo que ha venido desempeñando con celo incansable hasta diciembre de 1921, en que, por haberse reelegido la Junta, se la relevó del cargo, según deseos manifestados por ella misma y por serle demasiado gravoso. Todas le somos deudas de agradecimientos, por lo mucho que trabajó en bien de la Asociación, y algunas en especial le deben señalados favores y el haber llegado a la meta de sus aspiraciones.

« Con el tiempo, la Asociación prosperó, llegando a tener épocas verdaderamente esplendorosas, sobre todo en los años 1907 y 1909, de los que podríamos decir que formaron nuestra « Edad de oro ».

« Vino después la semana trágica, y con ella se dispersó la familia Mariana. Fué en aquellas tristes circunstancias, cuando las Hermanas pudieron apreciar más que nunca, el amor y la veneración que les tienen las Hijas de María, ya que buen número de estas, expusieron la vida, ofrecieron un refugio en sus casas y un hospedaje del todo digno. Acciones son éstas que nos complacemos en hacer ostensibles por ser eco de los nobles sentimientos de nuestra Superiora y de toda la Comunidad.

« Restablecida la calma y normalizada la vida, nos congregamos de nuevo en la casa que en la calle de Cortes 587 alquilaron las Hermanas, siendo Superiora Sor Isabel Scapardini, a quien la muerte nos arrebató. Hizo cuanto pudo por copiar aquel corazón grande y tan afectuosamente maternal de Sor Josefa Ramos, cuya satisfacción mayor era su casa de Barcelona, sus niñas que educó de pequeñas y que ya veía mayores, capaces de hacer frente a los mil peligros que rodean a la juventud.

« Sucedió a Sor Isabel Scapardini en su cargo de Directora, Sor Carolina Bertone. Durante este período, el Rdo. P. Marmo era el encargado de dirigirnos la palabra en las reuniones mensuales.

Tiempo después, trasladadas a esta Casa, fuimos regidas sucesivamente por D. Julián Massana y el P. Olivazzo y Sor Ramona Miralles, hasta que vinieron a ocupar sus respectivos sitios los no menos virtuosos D. Julio Garnier y Sor Amelia Chapellín a los cuales tenemos aún la suerte de contar entre nosotras.

« En la actualidad somos presididas por la Srta. Angeles Magriña, digna sucesora de las que la precedieron.

Vicepresidenta: Srta. Carmen Bartolomé.

Asistente, J. Capdevila.

Secretarias: Montserrat Ullostresy M. Utezá.

Tesorera: Carmen Pons.

Bibliotecarias: Montserrat Garabetti y Montserrat Fargas.

Enfermeras: Concha Herrero, Alejandrina Verni.

Consejeras: Cinta Vericat, J. Valdepérez.

« ¿Frutos que ha dado esta Asociación?

« Un sinnúmero de excelentes Religiosas, entre las que se cuentan, a más de las mencionadas Sor Dolores Sancho, a Sor María Olivé, Sor Anastasia Oejo, Sor Amparo Maleras, Sor Mercedes Borrás, Sor Francisca y Sor Consuelo Fernández, Sor Asunción Hotats, Sor Concepción Lafuerza, Sor Amparo Martínez, Sor Teresa García, Sor Engracia Culell; todas estas, Hijas de María Auxiliadora.

« Otras como Sofía Sampere, Magdalena Fonfría, Magdalena Genovar entraron a formar parte de la Congregación de las Darderas. Anita Victoriano y Manuela Esquerro ingresaron en las Misioneras Eucarísticas junto con Úrsula Extrems.

« Contamos también con una Hermanita de los Pobres, una Hija de Jesús, una Hija de la Caridad, una Franciscana, una Mercedaria, y una Trinitaria. En la sociedad tenemos a madres verdaderamente católicas, cuyas hijas están bajo las enseñanzas de nuestras queridas Hermanas.

« No dejaremos de mencionar el celo apostólico que demuestran algunas de las actuales hijas de María, cuyos nombres se omiten por no ofender su exquisita modestia. A ellas deben no pocas niñas el haber conocido a Dios, al par que las primeras letras.

« Esta relación se haría interminable si se hubiesen de exponer todos los hechos llevados a cabo por nuestra Asociación. Sirvan de estímulo los que dejamos señalados de manera, que cada una de nosotras, dentro de su esfera sin distinción de clases ni de estados contribuya a la prosperidad, espiritualmente hablando, de esta familia de María, de manera, que, cuando celebre sus Bodas de Oro, y al abrir como hoy los anales de su historia, encuentre acciones tan grandes y de vuelo tan alto, que sean capaces por sí solas de hacer de de nuestra Barcelona, una ciudad toda de Dios, toda de María.

« El gracioso sainete « Lluven Tías » mereció también nutridos aplausos por la naturalidad y soltura con que desempeñaron todas, sus partes respectivas.

« Hacia las nueve terminó la velada: no acertaban a retirarse las Hijas de María: hubieran deseado que el sol no se hubiera puesto en este día tan grato. Con gozo indefinible regresaron a sus respectivos domicilios, haciéndose todas recíprocos votos de poderse reunir, para celebrar las Bodas de Oro en otra Casa más grande, que seguramente concederá María Auxiliadora, viendo la abnegación y el desvelo con que ejercen su misión las Hermanas, cohibidas por la estrechez de estos muros y lo reducido del local, comprimiendo a pesar suyo ese anhelo salesiano, que solo suspira poderse ver rodeado de almas, excluyendo todo lo demás. Oiga nuestra Celeste Madre estas preces férvidas, y nos conceda pronto un amplio y espacioso local, en donde podamos dar cabida a millares de niñas, que aquí se encuentran lejos del peligro y cobijadas bajo el manto de María Auxiliadora. »

Nuevo Arzobispo.

S. S. Pío XI se ha dignado nombrar Arzobispo Titular de Drama y Delegado Apostólico de Filipinas al Rdm. P. Guillermo Piani, Inspector de las Casas Salesianas de Méjico y



Excmo. Sr. Don Guillermo Piani.

preconizado Obispo Titular de Paleópolis, y Auxiliar del Excmo. Sr. Arzobispo de Puebla de los Ángeles, pocos días antes de morir el Padre Santo Benedicto XV, de gloriosa memoria.

Al dignísimo Prelado, cuya consagración se llevó a cabo el 14 de mayo en la ciudad Eterna por el Emmo. Card. Cagliero, y en presencia del Cuerpo Diplomático de la Sta. Sede, nuestras felicitaciones más cordiales.

Ad multos annos!



Por el Mundo Salesiano

SALAMANCA (España). — Los niños de Don Bosco ante Santa Teresa. — « La Gaceta Regional », diario de Salamanca, encabeza con el título apuntado arriba, un lindo artículo, en el que relata la peregrinación imponente que en número de 1800 personas han organizado los PP. Salesianos de la Atenas Española a Alba de Tormes, cuna de la mística Doctora Sta. Teresa. Componían dicha peregrinación los Alumnos de los Colegios « María Auxiliadora » y « San Benito », los niños del Oratorio Festivo y Exalumnos de ambos Colegios, numerosos Cooperadores Salesianos y muchas familias de los alumnos.

Dice así el citado periódico:

« **La partida.** — Ya de madrugada, a los primeros rayos de la aurora, bullía por plazas y callejas un regocijado enjambre infantil, con la simbólica escarapela pendiente del vestido festivo.

« Era la cinta nacional: la medalla teresiana. ¡Religión y Patria! Hasta en detalles tan minúsculos forman en los más altos ideales los buenos padres a su bullicioso rebaño.

« ¿Quién los ordenará? Centenares... miles que afluyen por todas partes al atrio de la Basílica-Catedral.

« ¡Ondeán las banderas ordenadoras! Como infantiles aguerridos, al momento ocupan sus puestos.

« Surgen dos filas infinitas, suenan los primeros acordes nacionales, se alzan entusiásticos los primeros vítores, y ante la amable presencia del Prelado, que, sonriente y gozoso, los saluda y bendice, avanza con gentileza aquella tropa encantadora, que atrae sobre sí las miradas y simpatías de toda la ciudad.

« **El tren.** — Es un convoy interminable, con doble tracción y todo género de departamentos. Los niños ocupan sus puestos, al ver flotar en cada uno su banderín de enganche. La gente formal conquista su vagón, su lugar, con titánicos esfuerzos. La animación crece, la multitud que llena los andenes es inmensa.

« Las máquinas están engalanadas y la primera lleva en su frente férrea, como más segura defensa, la imagen bella de María Auxiliadora.

« Resuena el toque de partida, surge el monstruo prolongado; la banda entona un himno, mil voces y mil aplausos, canciones, gritos. ¡Viva Santa Teresa! ¡Viva Salamanca!...

« **Hemos llegado.** — ¿Quién dijo que Alba es pueblo frío o indiferente? Ahí está una multitud tan grande como la que nos despidió en Salamanca, y más entusiasta aún.

« Los niños que de la villa ducal y de los pueblos circunvecinos se han adherido al homenaje salesiano son incontables, y al punto fraternizan todos y se funden sus voces y sus corazones en los más ardientes anhelos.

« Allí están las autoridades, el clero y el pueblo.

« ¡Miradla cómo viene a recibirnos *la Santa!* Es el puente un hormiguero y en sus cercanías la multitud es imponente. Un momento de silencio al aparecer la imagen venerada, y al punto estalla la ovación, en la que en una soberana e ingente polifonía se funden voces, trompetas, dulzainas, cánticos, vivas, y el murmullo emocionante de las grandes multitudes entusiasmadas.

« Se organiza la procesión. Con el Prelado y muy numerosos clero, van las autoridades de Alba y los notables que de Salamanca acompañan a los niños.

« Como en todas las grandes fiestas de antaño, dos lucidas comparsas de danzantes hacen resonar el rítmico castañeteo de sus palitroques, que a veces se interrumpe para dar tiempo a las bellas canciones que los mismos danzadores entonan.

« **En el templo.** — Esto es una peregrinación, y por eso, en primer lugar, vamos a postrarnos ante las sagradas reliquias de la inmortal Doctora Mística.

« Hasta la fuerza pública tiene que defender la entrada del templo, para que en él tengan espacio los simpáticos peregrinos. La nave amplía, el crucero, el coro, el presbiterio, todo está invadido por un gentío apiñadísimo y aun se escucha en las afueras el murmullo de los muchos que no pudieron entrar.

« El Padre Eladio, todo corazón, ideales y laboriosidad organizadora, sube al púlpito y dirige una vibrante salutación a la Santa y al pueblo de Alba.

« Luego, con solemnidad inusitada, comienza la Misa de Medio Pontifical, cantada por el M. I. Sr. Don José Artero, canónigo de la Catedral de Salamanca, y el coro salesiano interpreta hermosas partituras.

« El sermón, muy oportuno de concepto, muy galano de forma y de la más ardiente elocuencia, estuvo a cargo del Padre Felipe Alcántara, director de los Salesianos. Con la mira puesta siempre en sus niños y su vocación de educador, habló a la infancia de Santa Teresa, del episodio de su huída hacia el martirio y del temple de alma que se formó en la Santa que encarna las más excelsas virtudes de la raza; abogando al final por la educación religiosa y la formación de caracteres.

« Al Ofertorio y al final, todos los niños entonan un vibrante himno, que para esta peregrinación expresamente ha compuesto el mismo Padre Alcántara, que a otras muchas aptitudes, une la de ser un compositor muy distinguido y fecundo.

« **La dispersión.** — Unas horas de libertad. Muchos hacen sus visitas a los lugares que Santa Teresa honró con su presencia y acuden a venerar sus reliquias. Desde la misa hasta la bendición pontifical de la tarde y hasta la misma hora de la partida, el desfile ante el Corazón Transverberado, ante la celda en que expiró, ante las reliquias del sepulcro, fué incesante.

« Para comer, unos llenaron los hoteles, otros en las verdes praderas, con sus meriendas fiambres y suculentas, a la orilla del Tormes, en las alame-

das, todo salpicado de pintorescos grupos y familiares reuniones.

« Al pie del Castillo repartían los padres Salesianos a los del Oratorio festivo centenares de clásicos hornazos, repleta su entraña de los más nutritivos manjares charros; y en un hotel, el excelentísimo Prelado y autoridades eran obsequiados con un espléndido banquete.

« No hubo brindis; pero, al fin, irrumpió en el salón el Padre Eladio, y sabiendo interpretar las aspiraciones de todos y realzándolas con las propias iniciativas, propuso entre aplausos de aprobación:

« 1º. Pide la anuencia del Sr. Obispo para edificar en la Basílica de Santa Teresa, una capilla de María Auxiliadora, por suscripción de todos los niños del mundo que educan los Salesianos.

« 2º. Poner un telegrama de saludo al Sumo Pontífice, y pedir el capelo para nuestro excelentísimo Sr. Obispo.

« 3º. Un saludo a los Padres Salesianos que en Turín celebrarán su Capítulo general para la elección de Rector Mayor de la Pía Congregación Salesiana.

« También el Sr. Arcipreste de Alba manifestó sus aspiraciones para que en la ilustre villa se funden escuelas salesianas.

« En el teatro, y... ¡a casa! — Después de la solemne bendición pontifical y de la despedida solemne a Santa Teresa, se celebró en el teatro una hermosa velada, en la que tomaron parte los antiguos alumnos y los del Instituto de María Auxiliadora.

« Fué un éxito grande de taquilla y otro más grande de arte.

« Los niños de coro, acompañados al piano por el Padre Alcántara, entonaron una hermosa salutación al Prelado.

« Luego los pequeñitos de preparatorio hicieron las delicias del público, interpretando con sorprendente soltura y delicada gracia la zarzuelita « Horas de recreo ». Los antiguos alumnos pusieron en escena « Pulmonía doble », que entusiasmó al público que llenaba el teatro, por su gracia y regocijantes situaciones cómicas.

« Y llegó la hora de marchar.

« Muy afectuosamente despedidos por el pueblo y autoridades, con la satisfacción de un deber religioso cumplido, la alegría de un día delicioso y el entusiasmo de un éxito sorprendente y absoluto.

« Tal ha sido la primera de las peregrinaciones teresianas de este Centenario.

« Quizá las haya más numerosas (y será difícil); más solemnes, más entusiastas, mejor organizadas y, sobre todo, más simpáticas, es imposible.

« Enhorabuena a los Padres Salesianos. ¡Viva Santa Teresa! »

LOS QUE MUEREN

Excmo. Sr. Doctor Don Baltasar Estupiñán.

Falleció en San Salvador (Rep. del Salvador) el 24 de marzo de 1922 este eminente estadista y hombre público, a la par que católico práctico. Ministro de Gobernación, Fomento y Agricultura de la nación Salvadoreña.

Nació en 1854, en la ciudad de Zacarecoluca. Desde muy joven comenzó sus estudios, en los cuales se distinguió siempre, por su claro talento y aplicación, coronando su carrera en 1878.

Seis años antes de esta fecha, se inició en el periodismo, logrando salir airoso en tan escabroso campo. Dirigió varios periódicos, con ligeras interrupciones hasta 1893. Fué director del *Diario Oficial* de dicha República y de la misma publicación en Guatemala, donde residió varios años.

Al estallar en mayo la revolución de 1885, cuyo caudillo fué el general Menéndez, se apresuró a alistarse en sus filas, y se colocó bajo la bandera que, con brazo de hierro, sostenía el gran patrio.

Triunfante la revolución en 1886, fué nombrado Ministro Residente de El Salvador en Guatemala.

Más tarde fué llamado a El Salvador para recibir las carteras de Gobernación, Fomento e Instrucción Pública.

En febrero de 1897 declaróse electo Vicepresidente de la República, de cuyo alto cargo dimitió.

Por más de cuatro años fué Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Guatemala.

Ejerció, también, el profesorado, desempeñando diversas cátedras.

Los Salesianos, agradecidos a las múltiples pruebas de cariño que del ilustre finado recibieron, depositan sobre su tumba la flor de la gratitud y de la plegaria, al mismo tiempo que a su Señora viuda y demás deudos envían la expresión de su más sentido pésame.

Otros Sres. Cooperadores difuntos.

En Girón (Colombia): Da. Rita Prada — D. Melquiades Rodríguez — Da. María de Jesús Romero. — Sra. Da. María Josefa Rodríguez R. — Da. Lastenia Rueda de French. — Da. María de Jesús Navas de González — Da. María Dolores Mantilla de Mantilla — Da. Benita Ordóñez de Menéndez. — D. Trino Diétez.

Betulia (Colombia). Da. Elvira García de Gómez.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

Pars I. **Logica** Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00

Pars II. **Metaphysica.**

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam.

Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 8,50

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50

Pars III. **Ethica et jus naturae.**

Vol. I. Complectens Ethicam Libellae 5,00. Apud exteros: libellae 7,00

Vol. II. Complectens jus naturae » 10,00. » » » 14,00

Institutiones Philosophiae, quas clarissimus prof. Varvello in scholis per amplius triginta annos experientia efformatus pro Seminariorum alumniis conscripsit hoc precipue habent pretium quod ponderatae et scriptae sunt pro discentibus nuper e gymnasiis egressis, minime vero pro universitatis alumniis. Hinc earum bene elaborata elementa ad non facilem disciplinam discendam studiosos alliciunt. Hac dote exornata opera philosophica ceteris hujus generis latine scriptis facillime praeeminere videmur.

UCCELLO R. P. SEBASTIANUS. — **Philosophia scholastica ad mentem S. Thomae.** Ed. 1921.

Tomus 1^{us}. *Logica - Ontologia - Cosmologia.* Libellae 19,00. Apud exteros: libellae 26,60

Tomus 2^{us}. *Psychologia - Theodicea - Ethica* (Philosophiae epitome historica cum lexico scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii). Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00

ARTURUS Sac. CONELLI. — **Compendium philosophiae generalis seu fundamentalis.**

Libellae 2,50. Apud exteros: libellae 3,50

GUIDI Sac. P. AL. — **Principia Philosophica Aristotelis Divique Thomae fere verbis expressa** atque ad scholarum usum disposita. 3 volumi:

Vol. I. *Logicam et Metaphysicam generalem complectens.*

Vol. II. *Cosmologiam, Psychologiam et Theodiceam complectens.*

Vol. III. *Ethicam.*

Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00

S. Thomae Aquinatis Opera:

Summa Theologica diligenter emendata, De Rubéis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scolasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1917. Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 112,00

In omnes S. Pauli Apostoli Epistolas commentaria, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 33,00. Apud exteros: libellae 46,50

Catena aurea in quatuor Evangelia. 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00

In evangelia S. Matthaei et S. Joannis commentaria. 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00

Summa contra Gentiles, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50

Quaestiones disputatae et quaestiones duodecim quodlibetales ad fidem optimarum editionum diligenter recusae. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 45,00. Apud exteros: libellae 63,00

Summa Theologica. Editio romana ad emendationem editiones impressa et noviter accuratissime recognita et a Leone XII P. M. aureo numismate donata. 6 vol.

Libellae 70,00. Apud exteros: libellae 98,00.

EVANGELIA - SACRA SCRIPTURA.

- BOVIO Sac. FRANCISCUS. — CONCORDANTIÀ EVANGELIORUM.**
Libellae 0,25. Apud exteros: libellae 0,40
- NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM** juxta vulgatae editionis exemplar Vaticanum cum appendice. Editio in 32, carta indica, subtili ac solida.
Contectum linteo, sectione rubra. Libellae 8,00. Apud exteros: libellae 11,50
- CORNELIUS A LAPIDE, S. J. — COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subjectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, Philos. ac S. Theol. S. Scripturae et Theol. dogmaticae in Seminario Cremonensi Prof. ac Episc. tit. quidem Canopitan., Auxiliaris vero Episc. Cremonensis. — Editio 1921, additis in appendice. Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referentur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 4 vol. in-8° max, pag. 2060 Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 110,00
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subjectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8°, pag. 1800 Libellae 55,00. Apud exteros: libellae 75,00
- VOSTÈ Fr. JAC. M. O. P. Lect. S. Theologiae et S. Script. Lic. Professor exegeseos Novi Testamenti** in Collegio Angelico de Urbe. — **COMMENTARIUS IN EPISTOLAS AD THESSALONICENSES** (Accedit appendix in decretum commissionis Biblicae, 18 Junii 1915).
Libellae 9,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** juxta vulgatae exemplaria et correctoria romana denuo edidit divisionibus logicis analytique continua sensum illustrantibus ornavit A. C. Fillion. Vol. in-8°, pag. 1400.
Libellae 30,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** vulgatae editionis Sixti V, P. M. jussu recognita et Clementis VIII auctoritate edita. Ex tribus editionibus Clementinis criticè descripsit, dispositionibus logicis et notis exegeticis illustravit, appendice lectionum hebraicarum et graecarum auxit D. Michael Hetzenauer O. M. C. Vol. in-8° max. pag. 113 Libellae 40,00. Apud exteros: libellae 56,00
- M. FABRI, S. J. — CONCIONES IN EVANGELIA ET FESTA TOTIUS ANNI** cui accedunt ejusdem auctoris conciones funebres et nuptiales. Editio emendatissima. 10 volum. in-8°, circiter 7000 pag. Libellae 150,00. Apud exteros: libellae 210,00
- ALOISIUS GRAMMATICA. — ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE.** Addita brevi notitia regionum. 8 tabulae. Editio minor Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00

CODICES JURIS CANONICI.

- CODEX IURIS CANONICI** Pii X, P. M. iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione Emi. Petri card. Gasparri et Indice analytico-alphabetico auctus.
Editio minima in-18 (cm. 9½ x 15) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non anslucida Libellae 7,00. Apud exteros: libellae 11,50
- Editio in-18 ut supra cum fontium annotatione* » 10,00. » » » 14,00
- Editio Manualis* in-12 (cm. 12 x 9½) characteribus paulo majoribus ac perspicuis, charta subtili Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 17,00
- Editio in-12 ut supra cum fontium annotatione* » 15,00. » » » 21,00
- Editio in-8 (cm. 16½ x 26) cum fontium annotatione*, charta crassiore, characteribus grandiusculis Libellae 20,00. Apud exteros: libellae 28,00
- INDEX LIBRORUM PROHIBITORUM** Leonis XIII, P. M. auctoritate recognitus SS. D. N. Benedicti XV jussu editus, praemittuntur constitutiones apostolicae de examine prohibitorum librorum Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 9,00

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.